



GRADO EN ECONOMÍA
CURSO 2014-2015

TRABAJO FIN DE GRADO

**EL MERCADO DE TRABAJO AL INICIO DE LA
RECUPERACIÓN: EL CASO DE ESPAÑA TRAS LAS
DOS ÚLTIMAS RECESIONES**

**THE LABOUR MARKET AT THE START OF THE
RECOVERY: SPANISH CASE AFTER THE LAST TWO
RECESSIONS**

AUTOR: ÁNGEL GARRIDO ALDEA

TUTORA: VIRGINIA SÁNCHEZ MARCOS

16 DE SEPTIEMBRE DE 2015

ÍNDICE

RESUMEN	5
ABSTRACT	5
1. INTRODUCCIÓN	6
2. DATOS Y CUESTIONES METODOLÓGICAS	7
3. PRODUCTO INTERIOR BRUTO Y MERCADO DE TRABAJO	9
3.1 EVOLUCIÓN EN RECESIONES RECIENTES	9
3.2 RELACIÓN ENTRE LA TASA DE VARIACIÓN DEL PIB Y LA TASA DE VARIACIÓN DEL EMPLEO	13
3.3 CAMBIO ESTRUCTURAL Y TEST DE CHOW	14
4. FLUJOS DE ENTRADA Y SALIDA DEL DESEMPLEO	16
4.1 DEFINICIÓN DE VARIABLES Y CÁLCULO DE TRANSICIONES	16
4.2 EL EFECTO DE LAS CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES EN LA TRANSICIÓN DEL DESEMPLEO AL EMPLEO	18
4.3 EL EFECTO DE LAS CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES EN LA TRANSICIÓN DE EMPLEO A EMPLEO	23
5. CARACTERÍSTICAS DE LOS NUEVOS EMPLEOS	28
5.1 SECTOR, RAMA DE ACTIVIDAD Y TIPO DE OCUPACIÓN	28
5.2 SITUACIÓN PROFESIONAL Y TIPO DE ADMINISTRACIÓN.....	31
5.3 CONTRATOS, JORNADAS Y HORAS TRABAJADAS.....	32
6. CONCLUSIONES	35
7. APÉNDICE	37
7.1 CLASIFICACIONES NACIONALES	37
7.1.1 <i>Clasificación Nacional de Educación (CNED)</i>	37
7.1.2 <i>Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO)</i>	38
7.1.3 <i>Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE)</i>	39
7.2 DEFINICIONES DE LA EPA.....	40
8. BIBLIOGRAFÍA	41
9. ANEXO	42

RESUMEN

Desde el año 2014, la recuperación de la economía española se ha manifestado también en los datos de empleo. El repunte de la ocupación se inició en el segundo trimestre de 2014 tras haber tocado fondo en el primero. En este trabajo fin de grado se analiza de forma detallada el comportamiento reciente del mercado de trabajo. En concreto, el objetivo del trabajo es caracterizar el proceso de creación de empleo en el inicio de la recuperación y detectar posibles diferencias con lo acontecido tras la recesión de 1992. Para ello, se realiza un análisis a dos niveles. A nivel macro se revisa la relación entre la tasa de variación del PIB y la tasa de variación del empleo y se analiza la evolución de la ocupación y de las horas trabajadas. A nivel micro se revisa la importancia de las características individuales en las transiciones laborales y se ofrece una descripción de las peculiaridades de los nuevos empleos. Se concluye que existen factores diferenciadores en el avance de una y otra recuperación aunque existen similitudes que hacen dudar del cambio en el modelo productivo. La incidencia de la temporalidad, el menor número de horas trabajadas a la semana y la predominancia de sectores poco productivos caracterizan, aún más, los nuevos empleos en la recuperación de 2014.

PALABRAS CLAVE

Horas trabajadas, tasa de variación del PIB, tasa de variación del empleo, transiciones laborales, flujos de entrada y salida del desempleo

ABSTRACT

Since 2014 the recovery of the Spanish economy is reflected in the upturn of employment. The rise of employment began in the second quarter of 2014 after having bottomed out in the first quarter. This undergraduate thesis analyses in detail the evolution of the labour market over the last quarters. In particular, the goal of this essay is to characterize the process of job creation in the beginning of the recovery and to detect possible differences with what happened in the previous recession at the beginning of the nineties. The analysis is undertaken at two levels. At the macro-level the relationship between the rate of change in GDP and the rate of change in employment is revised and the evolution of employment and hours worked are analyzed. At the micro-level the importance of individual characteristics in job transitions and characteristics of the new jobs is explored. It can be concluded that the effect of some individual characteristics in each of the recovery periods is different. However there are similarities that cast doubt on the change in the production model. The incidence of temporary employment, part time jobs and the predominance of low added value-occupations is more predominant in the new jobs in 2014 recovery than in the previous recovery.

KEY WORDS

Hours worked, rate of change of GDP, rate of change of employment, labour market flows

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados de 2013, y tras cinco años de caída sostenida del Producto Interior Bruto (PIB), el crecimiento del PIB español se torna positivo. El repunte de la ocupación comienza en el año 2014 tras tocar fondo en el primer trimestre del mismo. Los distintos debates y análisis de nuestro mercado laboral tienen desde entonces como protagonista la creación de empleo, cobrando gran relevancia no tanto el cuánto sino el cómo son esos nuevos empleos. Se aparca a un lado por ende, sin menospreciar su importancia, el tan estudiado desempleo para dar paso a todo lo relacionado con la composición y características de los nuevos ocupados.

Actualmente, vuelven a sonar con fuerza debates ligados a las características, paradojas y vicios de nuestro mercado de trabajo que parecen no habernos abandonado a pesar de las reformas laborales emprendidas: la incapacidad de crear empleo estable de calidad asociado a sectores productivos, la precarización por la vía de la temporalidad y la parcialidad, la marcada dualidad laboral o la necesidad de políticas activas que den salida al colectivo de parados de larga duración así como otros problemas aún sin resolver. Se cuestiona en consecuencia la efectividad de las reformas afrontadas sin que parezca de recibo hasta el momento hablar de cambio en el modelo productivo o desaparición de la acentuada volatilidad característica de nuestro empleo.

Por todos estos motivos, es de interés realizar un análisis que permita arrojar luz sobre las características del proceso de creación de empleo. Este trabajo fin de grado proporciona una visión pormenorizada del comportamiento reciente del mercado de trabajo comparándolo con lo acontecido en la recesión de 1992. El objetivo del mismo es abordar la siguiente pregunta: ¿qué caracteriza el proceso de creación de empleo en el inicio de la recuperación y en qué medida difiere de lo ocurrido tras la recesión de los años noventa? Por un lado, a nivel macro, se realiza una pequeña revisión de la relación entre la tasa de variación del PIB y la tasa de variación del empleo a través de los datos agregados con el fin de contextualizar y explicar en qué medida ha podido cambiar con respecto a hace dos décadas. Por otro lado, a nivel micro, se realiza una revisión minuciosa a través de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) con el fin de describir la importancia de las características individuales en la transición desde el desempleo al empleo y las características individuales y del puesto de trabajo en el mantenimiento del empleo. Además, se ofrece una descripción de las características de los nuevos empleos que se han generado en el año de repunte de la ocupación (2014) en comparación con el año 1994¹. De esta forma, se podrán ofrecer conclusiones sobre cuán diferente ha sido la recuperación en materia de empleo en una y otra recesión y cuán diferente es el grado de influencia de las características individuales en uno y otro caso.

La estructura del trabajo es la siguiente. En el segundo apartado se expone la procedencia y el tipo de datos utilizados así como, las cuestiones metodológicas que son de relevancia para el entendimiento del análisis y la comparabilidad de datos. En el tercer apartado se discute brevemente la relación entre las tasas de variación del PIB y del empleo en la economía española así como otras cuestiones de interés. En el cuarto apartado se analiza en términos probabilísticos la importancia y el nivel de influencia de ciertas características de los individuos a la hora de salir del desempleo y a la hora de mantenerse como ocupado con la ayuda de un modelo econométrico, ofreciendo una comparación entre las dos recuperaciones mencionadas. En el quinto apartado, se describe y compara las características de los nuevos empleos en los dos periodos

¹ Año en el cual se produjo el repunte del empleo, tras alcanzar el mínimo en el primer trimestre de 1994, después de la crisis europea del Mecanismo de Tipo de Cambio (MTC) del Sistema Monetario Europeo.

considerados. Se finaliza con el sexto apartado en el que se recogen las conclusiones obtenidas tras el análisis.

2. DATOS Y CUESTIONES METODOLÓGICAS

Para cumplir con el propósito del estudio, y al tratarse únicamente del caso español, se acude a los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Por un lado, y en lo referente a las cuestiones a nivel macro, se hace uso de los datos agregados procedentes de la Encuesta de Población Activa (EPA)² así como de los provenientes de la Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR)³. Se hará uso fundamentalmente de los datos agregados de la EPA, sin embargo, es de interés la utilización de algunos datos administrados por la Contabilidad Nacional Trimestral (no sólo para la obtención de los datos del PIB) ya que suple los problemas relacionados con los efectos estacionales y de calendario. No obstante, en aquellas ocasiones en las que se deba utilizar alguna variable en cuya serie no se corrija tales efectos, se utilizará en términos interanuales para solventar el problema.

Debido al objetivo del trabajo, los periodos temporales objeto de estudio se seleccionan siguiendo el criterio de fechados de los ciclos económicos del Comité de Fechado de la Asociación Española de Economía (Cuadro 1.1.). Es de importancia delimitar en qué momento la actividad económica toca fondo y comienza su escalada (valle-pico) para poder, no sólo contextualizar el análisis, sino saber en qué periodos es relevante hacerlo. Por tanto, en lo que respecta a los datos agregados, se abarcan los trimestres correspondientes a la crisis europea y la doble recesión (siendo de importancia la segunda de las mismas) llegando hasta un año después del momento de repunte del empleo en una y otra crisis⁴.

Cuadro 1.1. Clasificación de ciclos económicos de la economía española

PICO	VALLE	Duración recesión	Duración expansión	
1974T4	1975T2	3 trimestres	-	Las recesiones del petróleo
1978T3	1979T2	4 trimestres	12 trimestres	
1992T1	1993T3	7 trimestres	47 trimestres	La crisis europea
2008T2	2009T4	7 trimestres	70 trimestres	La doble recesión. Fechado provisional*
2010T4	2013T2*	13 trimestres*	-	

Fuente: Asociación Española de Economía, Comité de Fechado

En relación al análisis micro, se trabaja con dos ficheros anonimizados de microdatos de la Encuesta de Población Activa⁵ estratégicamente elegidos para poder hacer un análisis detallado de lo ocurrido en el mercado de trabajo una vez comenzada la recuperación de la actividad económica y del empleo (es decir, ambos corresponden a fechas en los que el empleo se recupera). El primero de los ficheros anonimizados corresponde a la encuesta del segundo trimestre de 1994 cuya muestra contiene

² La EPA, tal y como define el INE, se trata de una investigación continua que aglutina trimestralmente datos de la población ajena al mercado de trabajo y de la fuerza laboral.

³ El uso de alguna otra fuente distinta a las mencionadas es ocasional.

⁴ En la crisis apodada como crisis europea el repunte del empleo comienza en el segundo trimestre de 1994 (1994TII) mientras que para la última recesión el repunte tiene lugar en el segundo trimestre de 2014 (2014TII). En suma, el análisis agregado abarca hasta un año después del repunte en uno y otro caso (1995TII y 2015TII respectivamente).

⁵ Con información más detallada que la disponible gratuitamente en la página web del Instituto Nacional de Estadística.

190.737 observaciones; el segundo, se trata de un fichero anual correspondiente a 2014 que contiene 105.914 observaciones⁶. A cada operación realizada con la muestra se debe aplicar el factor de elevación del INE. De esa forma, se obtienen los datos representativos para toda la población española. En ambos casos, se dispone de información de la situación en la que se encuentra el individuo en la semana de referencia en la que es entrevistado y de su situación un año antes a la realización de la misma. De este modo, no sólo se conocen cuáles son las características de los individuos, ya sean ocupados, parados, activos o inactivos, sino también qué transiciones se han producido en el mercado de trabajo. Los datos de ambos ficheros han sido tratados con el software estadístico *Stata*⁷.

La necesidad de obtener datos y clasificaciones que fuesen homogéneas y comparables con independencia del momento temporal y la metodología aplicada ha supuesto un arduo proceso de búsqueda, síntesis, agrupación y revisión de conceptos. Los ficheros de microdatos utilizados presentan dos dígitos para las variables agrupadas como clasificación nacional para distintos ámbitos: Clasificación Nacional de Educación, Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO) y (CNED) Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE). Este hecho planteaba dificultades a la hora de homogeneizar los distintos niveles educativos, el tipo de ocupación desarrollada o la actividad económica del individuo encuestado en distintos momentos temporales que se rigen por clasificaciones distintas. La disposición de un mayor número de dígitos permite agrupar de forma más efectiva la descomposición de ocupaciones y actividades y por tanto, mejora el grado de homogeneización si se pretende realizar comparaciones como las de este estudio. Por este motivo, se advierte al lector de que ciertas comparaciones son aproximadas⁸. No obstante, se ha seguido en todo momento los criterios de agrupación de la aplicación del Instituto Nacional Estadística: Gestión de Clasificaciones Estadísticas 2009 (GESCLA) que permite visualizar las correspondencias existentes cuando cambian las clasificaciones⁹.

Las definiciones utilizadas por la EPA a la hora de considerar a un individuo como activo, ocupado, parado o inactivo, entre otras, se recogen en el Apéndice final: 7.2. Definiciones de la EPA.

En relación a las herramientas econométricas aplicadas en este trabajo, se realiza un test de Chow con el objetivo de contrastar si se ha producido un cambio estructural en la relación de la tasa de variación del PIB y la tasa de variación del empleo y, a modo de resumen, se presentan modelos de probabilidad no lineal en los que se reflejan la influencia de las características individuales sobre la obtención y mantenimiento del empleo.

⁶ Los datos anuales son una media de los datos trimestrales.

⁷ STATA CORP. 2015. *Stata Statistical Software: Release 14*. [programa de ordenador]. College Station, TX: StataCorp. Disponible en: <http://www.stata.com/products/>

⁸ Las distintas definiciones, clasificaciones y agrupaciones que son de relevancia para la comparabilidad entre momentos temporales (por cuestiones metodológicas) y el entendimiento del estudio se recogen en el Apéndice: 7.1. Clasificaciones Nacionales.

⁹ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA [sitio web] 2015. Madrid. INE. Clasificaciones Nacionales. Gestión de Clasificaciones Estadísticas 2009 (GESCLA 2009) [Consulta: 28 agosto 2015]. Disponible en: <http://www.ine.es/gescla/pages/inicio.jsf>

3. PRODUCTO INTERIOR BRUTO Y MERCADO DE TRABAJO

En este apartado, se describe la evolución seguida por el empleo y el número de horas trabajadas en la economía, explorando qué relación guardan en la evolución que han descrito. Posteriormente, se analiza la relación entre crecimiento del empleo y PIB teniendo presente el camino seguido por las horas totales.

3.1 EVOLUCIÓN EN RECESIONES RECIENTES

La literatura académica ha hecho uso con frecuencia de la denominada Ley de Okun que relaciona tasa de variación del PIB y tasa de variación del desempleo. A pesar de que se la tilde de ley, se trata únicamente de una regularidad empírica que no se cumple con exactitud. La relación existente entre ambas variables no permanece inalterable, puede cambiar en la medida en que otras variables que las explican cambian su relación con las mismas. Por tanto la dependencia de multitud de factores hace precisamente que esta relación cambie con el paso del tiempo.

Esto mismo ocurre con la relación entre tasa de variación del PIB y tasa de variación del empleo. El devenir de la economía y sus consecuencias: nuevas reformas que transforman los marcos regulatorios laborales, la evolución de las estructuras productivas de los países, el momento del ciclo económico en el que se esté, entre otros factores observables o no observables, alteran las correlaciones existentes entre ambas variables y en consecuencia el rumbo que toma esta relación (Gali y Gambetti, 2009).

Un fenómeno sobre el que la literatura académica y no académica discute desde hace años es el denominado *jobless recoveries*: crecimiento sin empleo. En un análisis para Estados Unidos, Gordon (2010) realiza una comparación entre las salidas de las últimas tres recesiones con las inmediatamente anteriores a 1990 con el fin de resaltar las diferencias entre unas y otras. La conclusión fundamental es que la recuperación de las más recientes está íntimamente relacionada con el incremento de la productividad teniendo un efecto mínimo sobre el crecimiento del empleo. El ritmo de creación de nuevos puestos de trabajo se vio lastrado por el reajuste de plantillas y la búsqueda de mejoras de eficiencia y competitividad en las primeras etapas de la recuperación.

La forma en que se manifestaría la recuperación de la economía española era hace cuatro años una incógnita. Las características de nuestro mercado de trabajo y su comportamiento una vez comenzada la recesión invitaban a ser escépticos y a pensar que la futura recuperación del crecimiento del PIB quizá no fuese suficiente para crear empleo, lo cual recordaba el caso de Estados Unidos anteriormente comentado. Una de las características que alimentaban este temor era el número de horas trabajadas por empleado. España presentaba (y presenta) antes de la crisis uno de los valores más altos de las economías avanzadas en esta variable¹⁰. Tal y como explicaba Javier Andrés (2011)¹¹, España es el país junto con Estados Unidos e Irlanda que más horas totales ha destruido (2008-2009). Sin embargo, se dio una paradoja que no tuvo lugar para el caso de otros países igualmente afectados por la crisis inmobiliaria: mientras que en el resto de países la caída de las horas totales trabajadas se distribuía de manera equilibrada entre la reducción del empleo (margen extensivo) y las horas por trabajador (margen intensivo) en España se produjo un repunte de las horas por empleado (Gráfico 3.1.) que acentuó la destrucción de empleo (Ohanian y Raffo, 2011; Scarpetta, 2010). Si las horas totales trabajadas en la economía (H_t) se definen como producto del número total de trabajadores (E_t , margen extensivo) y las horas por trabajador (h_t , margen

¹⁰ Véase tabla comparativa en el Anexo: Tabla 9.1.

¹¹ NADA ES GRATIS. 2011. *¿Crecimiento sin empleo?* [blog]. 26-10-2011 [Fecha de consulta: 2 septiembre 2015]. Disponible en: <http://www.nadaesgratis.es/admin/¿crecimiento-sin-empleo>

EL MERCADO DE TRABAJO AL INICIO DE LA RECUPERACIÓN: EL CASO DE ESPAÑA TRAS LAS DOS ÚLTIMAS RECESIONES

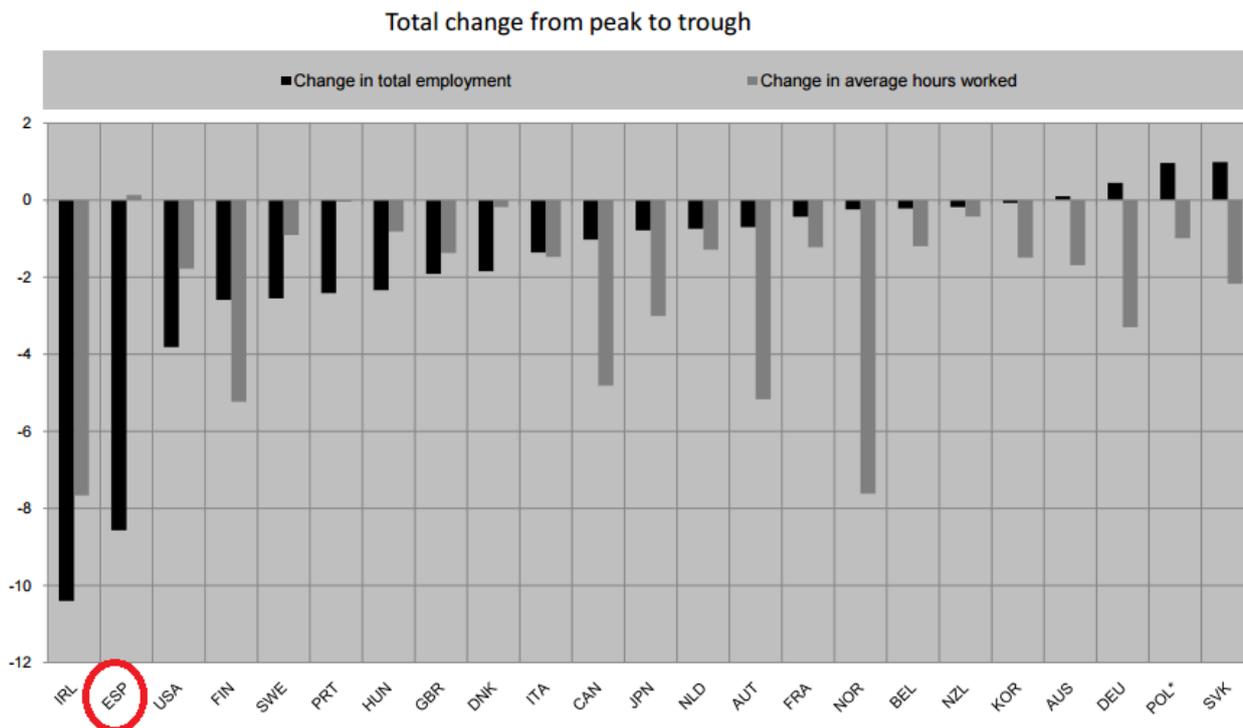
intensivo), en España tuvo lugar una caída del número total de horas trabajadas mucho más intensa que la del empleo, explicando así el incremento de las horas por trabajador:

$$H_t = E_t \times h_t$$

$$\Delta H_t \simeq \Delta E_t + \Delta h_t$$

En otras palabras, se intensificó el uso de los ocupados que mantenían su empleo en vez de aminorar la destrucción del mismo. Por este motivo existía cierta cautela sobre la respuesta que ofrecería el empleo al crecimiento del PIB en la economía española.

Gráfico 3.1. Ajuste porcentual en el mercado de trabajo (2008-2009): Cambio en el total de empleo vs. Cambio en las horas por trabajador



* Poland did not have a recession in the 2008-09 period but is shown for comparison purposes over the period 2008 Q2 to 2009 Q2.

Fuente: Scarpetta (2010)

Vemos entonces qué ocurre para el caso español considerando las dos últimas crisis (y para el caso de la más reciente, considerando únicamente la apodada como segunda recesión que comienza en el cuarto trimestre de 2010¹²); utilizando los datos EPA del número medio de horas semanales habitualmente trabajadas por todos los ocupados¹³ y el total de ocupados se puede ver cuál ha sido la evolución interanual (trimestre con respecto al trimestre anterior) de ambas variables a medida que se acercaba la recuperación y una vez iniciada ésta (Gráfico 3.2.). Así, poder identificar de qué lado

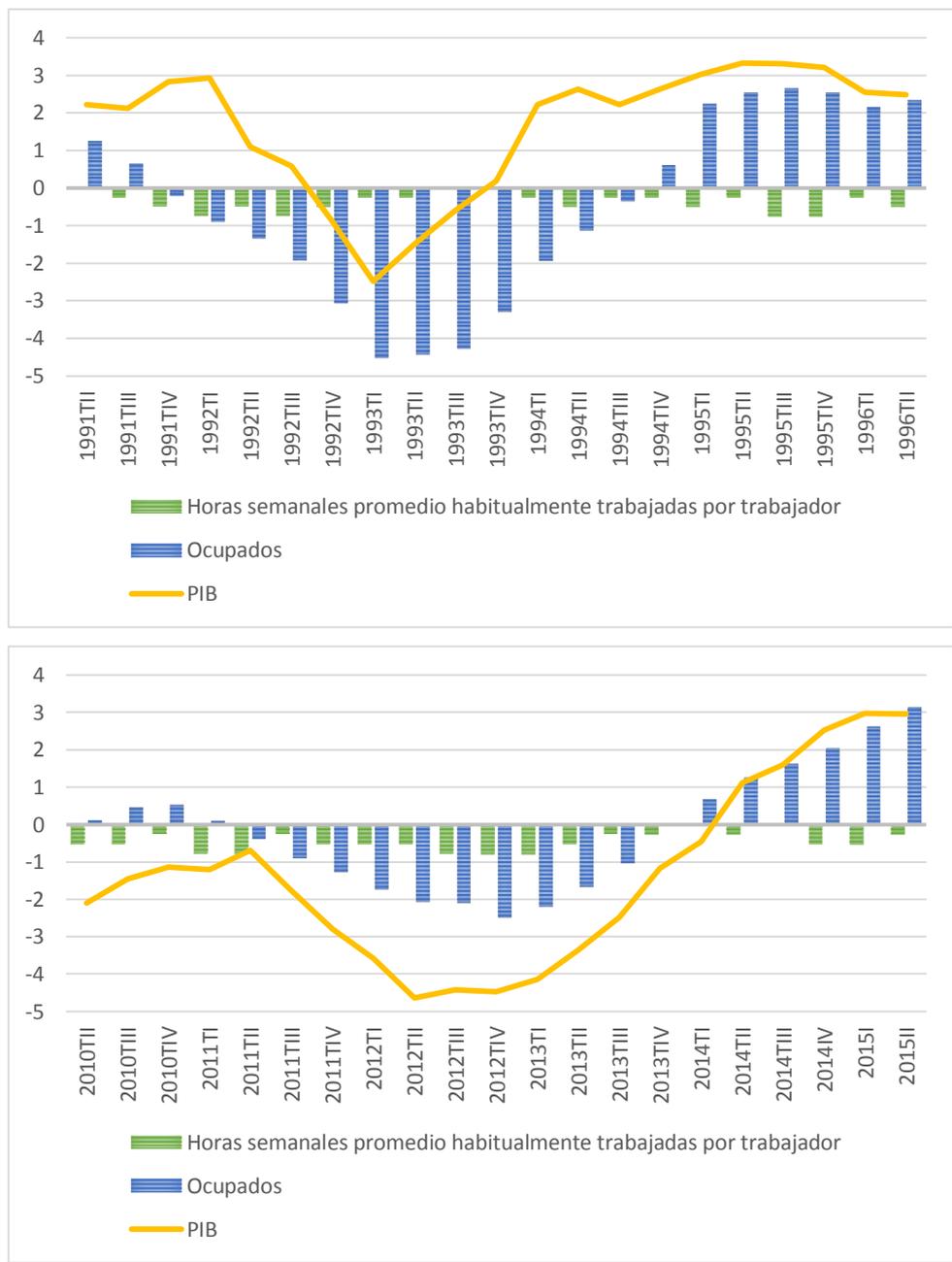
¹² Recuérdese que para identificar si el trimestre que se considera se encuentra en un periodo expansivo o recesivo se utiliza el criterio seguido por el Comité de Fechado. Para ver la agrupación y clasificación de las distintas etapas del ciclo económico español véase Cuadro 2.1. Clasificación ciclos económicos de la economía española del anterior apartado.

¹³ No se hace uso de la variable número medio de horas semanales efectivas de la EPA ya que se considera más representativa la variable número medio de horas habitualmente trabajadas a la semana. En la primera, sólo se pregunta por el número de horas trabajadas en la semana de referencia y no por la habitualidad de las mismas.

recae la balanza en la recuperación: empleo con más horas por trabajador o empleo con menos horas por trabajador.

Si se considera únicamente el año en el que tiene lugar el repunte de la ocupación en ambas recesiones (1994 y 2014) y el año siguiente al mismo, se comprueba que tanto para el caso de la recuperación de los noventa como para el pasado año, el repunte del empleo se ve acompañado de una caída interanual de las horas promedio por trabajador. Por tanto, la creación de empleo viene acompañada de una caída en las horas medias trabajadas de los ocupados.

Gráfico 3.2. Ajuste mercado de trabajo, variación interanual: Empleo vs. Horas por trabajador

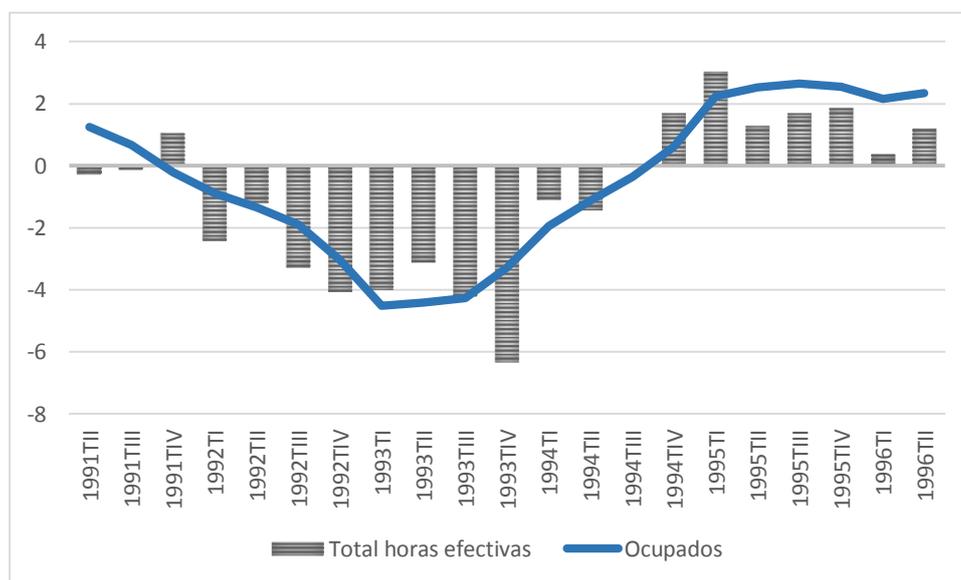


Fuente: Elaboración propia a partir de datos EPA y CNTR (Contabilidad Nacional Trimestral de España).

No obstante, para visualizar si la creación de empleo se ve acompañada efectivamente de aumento de las horas totales en la recuperación de la economía española resulta conveniente acudir a los datos desestacionalizados proporcionados por la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR)¹⁴. Dado que no existen datos anteriores a 1995 en lo que respecta a horas totales, se muestra a continuación en el Gráfico 3.3 una aproximación (con los defectos que puede conllevar) de lo ocurrido en la recesión de los noventa a través de la variable: número total de horas semanales trabajadas por todos los ocupados proporcionada por la EPA.

Se puede apreciar que el repunte de la ocupación (1994) para la recesión de los noventa coincide con el repunte del número total de horas trabajadas. Sin embargo, la variación interanual experimentada por éstas es mayor que la variación interanual de la ocupación una vez iniciada la senda de la recuperación al menos para el último trimestre de 1994 y el primero de 1995.

Gráfico 3.3. Variación interanual: ocupados y total horas trabajadas



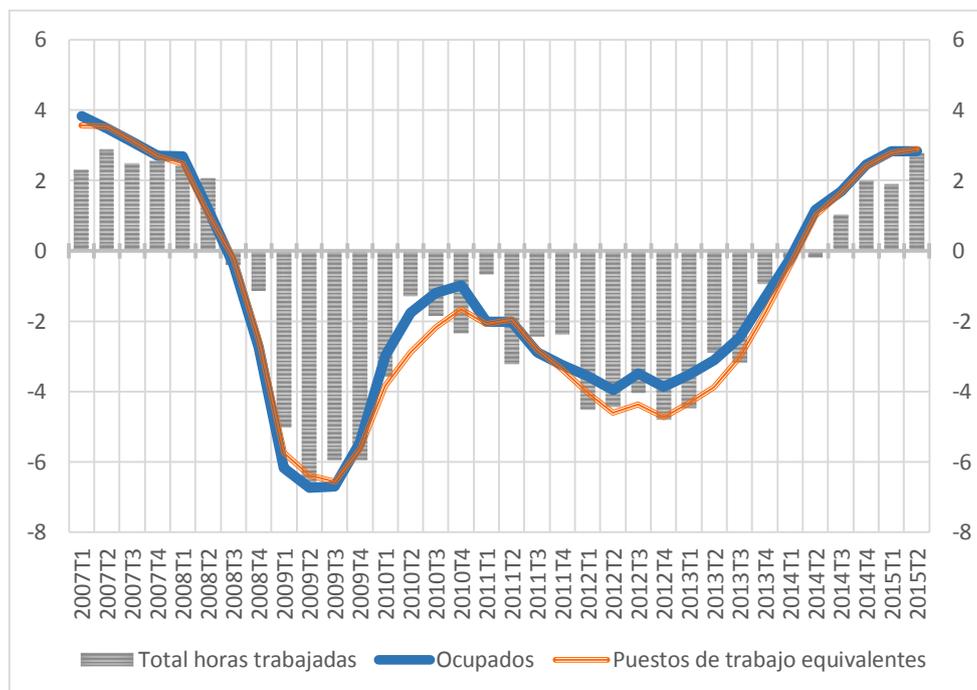
Fuente: Elaboración propia a partir de datos EPA

Para el caso de la última recesión, como se ve en el Gráfico 3.4., el inicio de la recuperación en los datos de ocupación se ha visto acompañado también del repunte del total de horas trabajadas, cuyas tasas interanuales son cada vez más parejas a las de la primera variable. Por tanto, y aunque con cierto retraso respecto al avance de las tasas interanuales de ocupación, se puede hablar también de recuperación en lo referido al total de horas.

¹⁴ Se obvia en esta ocasión, utilizando estos datos, a la crisis de los noventa debido a la falta de datos relacionados con las horas trabajadas. De igual modo, se hace uso de los datos proporcionados por la Contabilidad Nacional Trimestral porque la EPA carece de datos desestacionalizados para el caso de las horas trabajadas, lo cual hace complicado visualizar la tendencia seguida por la variable para este caso (además la EPA no trata el problema de los individuos que no contestan o no saben precisar el número de horas para toda la serie y todo tipo de jornada) Se asumen las diferencias metodológicas existentes en la definición (y medición) de trabajador de ambas fuentes, sin existir perjuicio alguno en el análisis ya que el fin es puramente ilustrativo de lo ocurrido con las horas trabajadas (CNTR considera trabajador u ocupado a cualquier persona que contribuye a crecimiento del PIB sin necesidad de ser residente; la EPA solo tiene en cuenta a los residentes con independencia de si participan o no en el PIB español)

Por otro lado, el hecho de que el avance del total de horas trabajadas esté por debajo del de la ocupación sugiere que en la economía se está produciendo un reparto de horas de trabajo. Esto se confirma comparando con los datos de la variación interanual de los puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo¹⁵, cuya progresión es mayor que la de las horas totales.

Gráfico 3.4. Variación interanual: ocupados, total horas trabajadas y puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR)

3.2 RELACIÓN ENTRE LA TASA DE VARIACIÓN DEL PIB Y LA TASA DE VARIACIÓN DEL EMPLEO

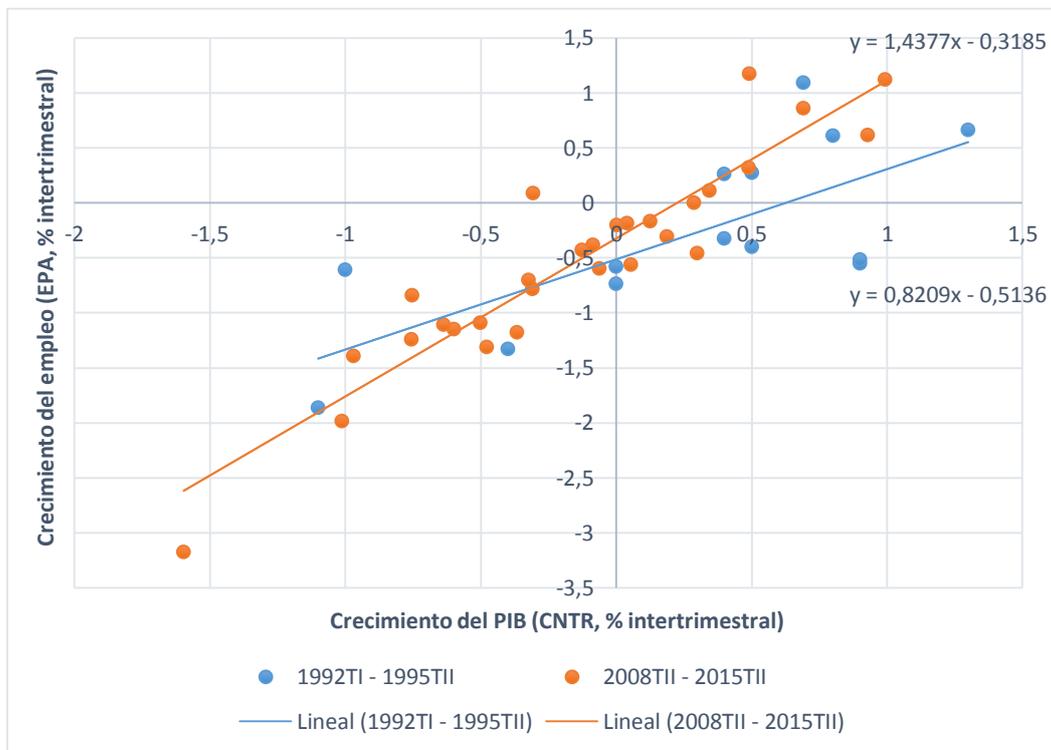
Pero, ¿qué hay de la relación entre la tasa de variación del PIB y la tasa de variación del empleo? Para ilustrar esta relación se realiza una regresión lineal del crecimiento del empleo sobre el crecimiento del PIB de la economía española (Gráfico 3.5). *A priori*, puede afirmarse que la relación ha cambiado en las dos últimas décadas, existiendo hoy una mayor volatilidad o sensibilidad del empleo a variaciones del PIB que para el período de crisis de los noventa. Para toda variación positiva del PIB, el crecimiento del empleo es mayor ahora que hace veinte años. Por otro lado, a partir de cierta caída del PIB (algo más del -0,30%) la reducción del empleo es mayor en la actualidad que hace dos décadas.

El cambio en la relación entre la tasa de variación del PIB y la tasa de variación del empleo que puede apreciarse en la nube de puntos dibujada en el Gráfico 3.5. puede deberse a múltiples factores que van desde los que son observables a los que no. No obstante, si se revisan los gráficos anteriormente vistos puede que una de las explicaciones que se pueda dar ante este cambio esté relacionado con la menor escalada de las horas totales trabajadas en la economía por cada punto de subida del

¹⁵ Se define como el cociente entre el total de horas y la media de horas trabajadas por los ocupados con jornada a tiempo completo.

PIB. Cada punto porcentual de ascenso del PIB se traduce 0,6168 puntos porcentuales adicionales de subida del empleo con respecto a la crisis de los noventa, pero hay que destacar que como resultado de la menor composición en horas de los empleos.

Gráfico 3.5. Relación tasas de variación del PIB y tasas de variación del empleo en España



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de series desestacionalizadas EPA y CNTR. Los periodos que representan los datos van desde el comienzo de sendas crisis hasta el año posterior al inicio del repunte del empleo (para el caso de la última crisis, coincide con el último trimestre para el que se disponen datos)

3.3 CAMBIO ESTRUCTURAL Y TEST DE CHOW

Con el objetivo de contrastar la existencia de un cambio estructural en la relación entre la tasa de variación del PIB y la tasa de variación del empleo se realiza el test de Chow. Para ello, se presentan dos modelos: modelo restringido (1) y modelo no restringido (2).

$$Empleo_{it} = \beta_0 + \beta_1 PIB_{it} + u_{it} \quad (1)$$

$$Empleo_{it} = \beta_0 + \delta_0 d_t + \beta_1 PIB_{it} + \delta_1 d_t PIB_{it} + u_{it} \quad (2)$$

$$i = \{[1992TII, 1995TII] \cup [2008TII, 2015TII]\}$$

$$t = t_0, t_1$$

$$d_t = \begin{cases} 0 & \text{para la crisis de los noventa, } t_0 \\ 1 & \text{para la crisis del 2008 en adelante, } t_1 \end{cases}$$

Donde $Empleo_{it}$ es la tasa de variación intertrimestral de la ocupación, el PIB_{it} es la tasa de variación trimestre a trimestre del PIB y d_t es una variable binaria que nos permite diferenciar los coeficientes obtenidos para una y otra crisis. El contraste de hipótesis a realizar es:

$$H_0: \delta_0 = \delta_1 = 0 \rightarrow \text{No hay cambio estructural}$$

$$H_1: \delta_0 \neq \delta_1 \neq 0 \rightarrow \text{Hay cambio estructural}$$

Existiendo cambio estructural en los casos en los que el estadístico de contraste¹⁶ es mayor que el valor crítico, rechazándose la hipótesis nula:

$$F = \frac{(SSR_r - SRR_{nr})/q}{SSR_{nr}/(n - k - 1)} > c = F_{q,n-k-1}^\alpha$$

Una vez obtenidos los datos de la suma de los cuadros de los residuos en ambos modelos (Tabla 3.1.) a partir de las regresiones por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) y el valor crítico, se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación del cinco por ciento. En suma, concluiríamos que efectivamente se ha producido un cambio estructural en la relación PIB y empleo¹⁷.

$$F = \frac{(9,168024 - 7,061252)/2}{7,061252/(43 - 3 - 1)} = 5,818 > c = F_{2,43-3-1}^{0,05} = 3,2381 \rightarrow \text{Se rechaza } H_0$$

De la estimación realizada se concluye que mientras para que la crisis de los noventa pendiente es $\beta_1 = 0,82036$, la pendiente de la crisis que comenzó en 2008 es $\beta_1 + \delta_1 = 1,4377$ (ver también en Gráfico 3.5.). No ocurre lo mismo para la ordenada en el origen, ya que δ_0 no es significativa al cinco por ciento.

Conviene reconocer que debido al reducido número de observaciones los resultados deben ser tomados con cautela.

Tabla 3.1. Regresiones MCO, relación PIB y empleo y test de Chow

Variable dependiente: Empleo						
	Modelo restringido (1): MCO			Modelo no restringido (2): MCO		
	Coeficiente	Error Estándar	p-valor	Coeficiente	Desv. Típica	p-valor
const	-0,438237	0,0721129	<0,01	-0,5136	0,122769	<0,01
PIB	1,13613	0,111089	<0,01	0,820936	0,166441	<0,01
d				0,195135	0,14715	0,1925
d*PIB				0,616772	0,214182	<0,01
N		43			43	
R-cuadrado		0,718396			0,783107	
Suma de cuad. residuos		9,168024			7,061252	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de series desestacionalizadas EPA y CNTR

¹⁶ q = número de restricciones del contraste; k = número de parámetros del modelo no restringido.

¹⁷ Sin embargo, existen dos cuestiones que deben tratarse antes de realizar tal contraste: comprobar la existencia de heterocedasticidad (el test de Chow es muy sensible en presencia de heterocedasticidad, lo que puede redundar en resultados significativos del test) y la normalidad de los residuos. Dado que el contraste que se va a realizar está basado en una regresión con datos fusionados, se obtiene un contraste robusto a la presencia de heterocedasticidad (Wooldridge, 2012). En relación a la normalidad de los residuos, se han realizado varios test (Jarque-Bera, Kolmogorov Smirnov Lilliefors entre otros) cuyo pvalor es superior a 0,05, en consecuencia, no se rechaza la hipótesis nula de normalidad y los residuos se distribuyen como una normal, cumpliéndose con la segunda cuestión.

4. FLUJOS DE ENTRADA Y SALIDA DEL DESEMPLEO

En este apartado comienza el análisis a nivel micro de lo ocurrido con el empleo una vez iniciado su repunte en 1994 y 2014. En primer lugar, se explica la relevancia de las transiciones laborales (flujos de entrada y salida) en la determinación de las tasas de desempleo. En segundo lugar, se describe con detalle cómo influyen las características de los individuos en la probabilidad de conseguir un empleo o mantenerse como ocupados comparando entre ambos periodos. En tercer lugar, se sintetiza la descripción anterior con el planteamiento de un modelo de probabilidad no lineal controlando por las distintas variables. Con el propósito de contextualizar los análisis que siguen a partir de ahora y ver de qué punto se parte, se deja constancia en la Tabla 9.2. del Anexo las principales series de interés de la EPA.

4.1 DEFINICIÓN DE VARIABLES Y CÁLCULO DE TRANSICIONES

Los flujos de entrada al empleo y flujos de salida del desempleo determinan el nivel de desempleo de una economía.

Para ilustrar la importancia de dichos flujos, consideramos una economía en la que no hay inactivos y la población activa (A) se compone de trabajadores (L) y parados (U) permaneciendo invariante a lo largo del tiempo (no hay incorporación de personas a la población activa). La variación del número de empleados será igual a la variación de signo opuesto del número de parados ($\Delta L = -\Delta U$) y a su vez, igual a la siguiente expresión (4):

$$A = L + U \quad (3)$$

$$\Delta L = \gamma U - \mu L \quad (4)$$

$$\Delta L > 0 \Leftrightarrow \gamma U > \mu L \quad (5)$$

Siendo γ la tasa o flujo de salida del desempleo (entrada al empleo) y μ la tasa o flujo de entrada al desempleo (salida del empleo). Por tanto, γU es el número de parados que consiguen un empleo y μL el número de trabajadores que pierden su empleo.

Para ver cómo la tasa de desempleo depende de los flujos de entrada y de salida suponemos que la economía se encuentra en un estado estacionario en el que se pierde empleo a la misma tasa a la que se recupera alcanzándose la tasa natural de desempleo (Barro, Grilli y Febrero, 2002).

$$\gamma U = \mu L = \mu(A - U) \quad (6)$$

Se despeja U con el fin de obtener los niveles naturales de desempleo para posteriormente, obtener la expresión de la tasa natural de desempleo:

$$u = \frac{U}{A} = \text{tasa natural de desempleo} \quad (7)$$

$$U = \frac{\mu A}{(\mu + \gamma)} \quad (8)$$

$$u = \frac{\frac{\mu A}{(\mu + \gamma)}}{A} \rightarrow u = \frac{\mu}{(\mu + \gamma)} = \text{tasa natural de desempleo} \quad (9)$$

Por tanto, la tasa de desempleo depende del flujo de salida del empleo (μ) y del flujo de entrada al mismo (γ), de ahí la relevancia de su análisis.

En este apartado se calculan la probabilidad media de transitar del desempleo al empleo y la probabilidad media de continuar empleado. Para ello se define la variable γ que toma el valor 1 si el individuo se encuentra empleado en la semana de referencia y estaba desempleado en el año anterior a la semana de referencia (U-E) y toma el valor 0 si el individuo se encuentra parado en ambos momentos (U-U); la variable μ toma valor 1 si el individuo está empleado tanto en la semana de referencia como el año anterior a la misma (E-E) y toma valor 0 si está desempleado en la semana de referencia y estaba empleado el año anterior a la misma (E-U)¹⁸.

La fracción de desempleados que abandonan el desempleo para pasar a estar ocupados (U-E) en 1994 y 2014 constituyen el flujo de entrada al empleo en uno y otro año; mientras que la fracción de ocupados que pasan a ser desempleados (E-U) constituye el flujo de salida del empleo (Tabla 4.1.).

Como se ve en la Tabla 4.1. la tasa o flujo de entrada al empleo es casi cuatro puntos superior en 1994 que en 2014, 28,32% y 24,61% respectivamente. Sin embargo, la tasa o flujo de salida del empleo es en 1994 casi dos puntos mayor que en 2014, 7,33% y 5,75% respectivamente.

Utilizando la expresión de tasa de desempleo calculada anteriormente, asumiendo los supuestos que implica y a sabiendas de que los datos obtenidos no sitúan a nuestra economía en un estado estacionario ($\gamma U \neq \mu L$), se hallan las tasas de desempleo que son resultado de los datos de flujos de entrada y salida y se compara en la Tabla 4.2. con el dato de tasa de paro real del año 1994 y 2014 (media de los cuatro trimestres).

Tabla 4.1. Distribución de observaciones o individuos variables γ y μ

1994				2014			
γ	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado	γ	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
U-U	2.249.162	71,68	71,68	U-U	3.928.963	75,39	75,39
U-E (γ_{1994})	888.538	28,32	100	U-E (γ_{2014})	1.282.277	24,61	100
Total	3.137.700	100		Total	5.211.240	100	

1994				2014			
μ	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado	μ	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
E-U (μ_{1994})	786.484	7,33	7,33	E-U (μ_{2014})	950.935	5,75	5,75
E-E	9.943.196	92,67	100	E-E	15.574.699	94,25	100
Total	10.729.680	100		Total	16.525.634	100	

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

¹⁸ Consideraciones a tener en cuenta respecto a las variables definidas: 1) sólo tienen en cuenta a individuos de más de 16 años (en apartados sucesivos puede obviarse a las personas de más de 64 años por no ofrecer información relevante en el análisis); 2) cuando se habla de desempleados o empleados se refiere a parados u ocupados a efectos de la EPA (Apéndice, 7.2. Definiciones de la EPA); 3) U hace referencia a *unemployment* y E a *employment*, como forma de reflejar la transición; 4) los U-U no tiene por qué haber estado parados todo el transcurso del año, puede haber observaciones que hayan tenido algún trabajo antes de la semana de referencia en la que se produce la entrevista (o incluso hayan estado un tiempo inactivos (para el año 2014, un 30,66% de los U-U afirman haber dejado su empleo hace menos de un año; para el año 1994, esta cifra cae hasta 21,81%.) y 5) mantenerse como empleado no quiere decir mantener el mismo empleo, en el transcurso del año pueden haber transitado a otro empleo distinto.

Tabla 4.2. Tasas de desempleo

1994	2014
<i>Tasa de desempleo real</i>	
$U_{1994}^{real} = 24,1175\%$	$U_{2014}^{real} = 24,4425\%$
<i>Tasa de desempleo datos flujos de entrada y salida</i>	
$\widehat{U}_{1994} = 20,56\%$	$\widehat{U}_{2014} = 18,94\%$
<i>Tasa de desempleo con datos de flujos de otro año</i>	
Si μ_{2014} , $\widehat{U}_{2014} = 16,88\%$	Si μ_{1994} , $\widehat{U}_{2014} = 22,95\%$
Si γ_{2014} , $\widehat{U}_{2014} = 22,95\%$	Si γ_{1994} , $\widehat{U}_{2014} = 16,88\%$

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos y principales series EPA

A *priori* las diferencias porcentuales de los datos de flujos de entrada y de salida de ambos periodos pueden parecer pequeñas pero como muestran los cálculos de la Tabla 4.2 tienen un impacto importante sobre la tasa de paro. A modo de ejemplo, si la tasa de desempleo se definiese como la ecuación (9) y en el 2014 se tuviese el mismo el flujo de entrada al empleo que en 1994 (28,32% y no 24,61%) la tasa de paro de la economía española caería de 18,94% a 16,88%.

A continuación se explora el efecto de diversas características individuales en las transiciones desde el desempleo al empleo y desde el empleo al empleo. Sin embargo, las características individuales sólo se observan en el momento de la encuesta y no en el año previo. Por ello es necesario asumir que dichas características no cambian de un año a otro. Obviamente esto limita la exploración a un número limitado de variables.

4.2 EL EFECTO DE LAS CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES EN LA TRANSICIÓN DEL DESEMPLEO AL EMPLEO

La primera variable que se considera a la hora de obtener probabilidades es el sexo. La Tabla 4.3. muestra la distribución de probabilidad de obtener empleo para hombres y mujeres para la variable γ en la salida de una y otra recesión. Llama la atención, por un lado, la casi igual probabilidad de conseguir un empleo con independencia de si se es hombre o mujer en el 2014; por otro, la brecha en 1994 entre hombres y mujeres, momento en el que en media la probabilidad de los hombres era nueve puntos superior. Todo esto, sin dejar atrás que en media era cuatro puntos porcentuales más probable encontrar empleo en 1994.

Tabla 4.3. Probabilidad de encontrar empleo en función del sexo

1994		2014	
Sexo	media(γ)	Sexo	media(γ)
Hombre	0,3339037	Hombre	0,2472297
Mujer	0,2277096	Mujer	0,2447141
Total	0,2831812	Total	0,2460598

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

Si además del sexo se tiene en cuenta la edad (Tabla 4.4.), vemos cómo la tendencia ha cambiado. En 1994, independientemente del sexo la probabilidad de encontrar

trabajo cae a medida que la edad de la persona va en aumento; en 2014, la tendencia descrita es la misma con la salvedad de que el camino es ascendente hasta la franja de edad de 25 a 34 años, siendo los que más probabilidad tienen de encontrar empleo (a diferencia del 1994 donde la mayor probabilidad se recogía entre los 16 y los 24), y luego, descendente.

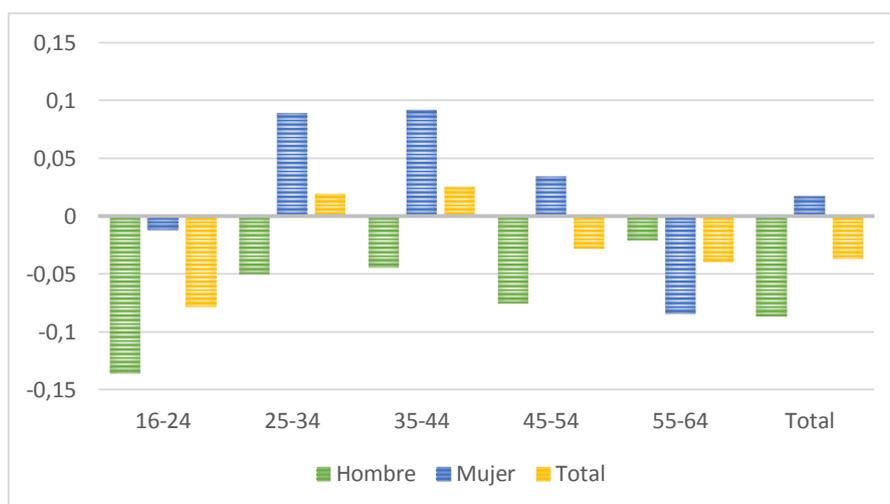
Por otro lado, los hombres en 1994 tienen mayor probabilidad de encontrar empleo con independencia de la franja de edad; para el caso de la mujer esto sólo se cumple para los segmentos de edad comprendidos entre 16 y 24 años y 55 y 64 años. La diferencia más llamativa se encuentra en la franja de edad de 16 a 24 años de los hombres, donde en 1994 la probabilidad de encontrar empleo era algo más de trece puntos mayor; de igual modo, las mujeres de entre 25 y 34 años en 2014 tienen una probabilidad de encontrar empleo casi nueve puntos mayor que en 1994. Asimismo, en el Gráfico 4.1. se muestran las diferencias entre probabilidades del año 2014 con respecto a 1994; las diferencias positivas representan mayor probabilidad en 2014 que en 1994, las negativas a la inversa.

Tabla 4.4. Probabilidad de encontrar empleo, sexo y edad

1994				2014			
Grupo de edad	Sexo			Grupo de edad	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	Total
16-24	0,377834	0,2977412	0,3384584	16-24	0,2420631	0,2857374	0,2599013
25-34	0,3693938	0,2254258	0,297271	25-34	0,3189102	0,314289	0,3167115
35-44	0,3163884	0,1589376	0,2362122	35-44	0,27199	0,2508641	0,2614262
45-54	0,2833095	0,1618568	0,2303172	45-54	0,2079929	0,1959611	0,2024309
55-64	0,1327107	0,1736891	0,1417507	55-64	0,1110351	0,0893851	0,1022619
Total	0,3339037	0,2277096	0,2831812	Total	0,2472297	0,2447141	0,2460598

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

Gráfico 4.1. Diferencia de probabilidades variable γ entre 2014 y 1994 por sexo y edad



Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

Por último, se tiene en cuenta el nivel de educación junto con el sexo y, posteriormente, la edad. En cuanto a la primera combinación (Tabla 4.5.), la tendencia es creciente, más nivel de educación supone mayor probabilidad de encontrar empleo, esta relación se da con exactitud en el 2014; en 1994 la tendencia también es creciente, con la excepción de los hombres donde la probabilidad es tres puntos inferior para educación universitaria que para FP superior. A pesar de que la tendencia sea creciente independientemente del sexo para ambos años, la importancia que el nivel de educación tiene en relación al grado de empleabilidad es notablemente mayor en 2014. La diferencia existente entre la probabilidad de encontrar empleo en 2014 con estudios universitarios con respecto a la probabilidad con estudios primarios o menos es de dieciséis puntos, en 1994 esta diferencia es de tan solo ocho puntos. Lo mismo ocurre para el resto, la diferencia entre la educación universitaria y el resto es notablemente mayor para 2014 que para 1994. De hecho, la probabilidad para 1994 de encontrar empleo con estudios universitarios sin contar el sexo es en media algo inferior a la correspondiente a FP superior; además, la diferencia con los estudios de secundaria, FP medio y postsecundaria no superior es de tan solo tres puntos.

Estas diferencias muestran la importancia que el mercado de trabajo da, en uno y en otro momento, al nivel de educación del futuro empleado. En la actualidad, niveles bajos de educación constituyen una barrera de entrada al mercado laboral. La educación se presenta como actor clave e imprescindible hoy en día aunque hace décadas no pareciese ser indispensable. Esto no responde únicamente a la creciente competencia del mercado de trabajo, sino también a la necesidad de contar con un capital humano formado para llevar a cabo procesos que requieren cada vez mayor cualificación. Esto último puede ser distintivo de que los puestos de trabajo creados actualmente difieren con los de hace dos décadas, necesitándose ahora empleados con mayores niveles de estudios.

Tabla 4.5. Probabilidad de encontrar empleo, sexo y educación

Educación	1994			Educación	2014		
	Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	Total
≥ Primaria*	0,2936612	0,1766647	0,2479994	≥ Primaria*	0,1901654	0,1646492	0,1804482
Secundaria**	0,3611478	0,2406986	0,2995577	Secundaria**	0,2391091	0,219836	0,2304008
FP superior	0,4021713	0,2564729	0,3239286	FP superior	0,3039818	0,2854501	0,2956134
Universitaria	0,3720698	0,2956973	0,3223496	Universitaria	0,3393148	0,3554335	0,3492365
Total	0,3339037	0,2277096	0,2831812	Total	0,2472297	0,2447141	0,2460598

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

* ≥ Primaria: Primaria o menos que primaria

** Secundaria: Secundaria, FP medio y postsecundaria no superior

Una vez se condiciona en el grupo de edad, la educación sigue teniendo un impacto positivo en la probabilidad de estar empleado en 2014 (Tabla 4.6.). Sin embargo, en 1994 esta relación sólo se cumple estrictamente para la franja de edad de 25 a 34 años, llamando la atención que tanto para el segmento de edad de 16 a 24 como de 35 a 44, el FP superior aventaje en probabilidad a la educación universitaria en cinco y diez puntos respectivamente.

Tabla 4.6. Probabilidad de encontrar empleo, edad y educación

1994					
Educación					
Grupo de edad	Primaria o menos	Secundaria, FP medio y postsecundaria no superior	FP superior	Universitaria	Total
16-24	0,2958646	0,3476126	0,3741863	0,3235611	0,3384584
25-34	0,2806263	0,2846915	0,3085931	0,3616607	0,297271
35-44	0,2565269	0,207535	0,2645762	0,1697544	0,2362122
45-54	0,2330672	0,2281521	0,1923586	0,2034764	0,2303172
55-64	0,1342617	0,126723	0,3002235	0,2990225	0,1417507
Total	0,2479994	0,2995577	0,3239286	0,3223496	0,2831812

2014					
Educación					
Grupo de edad	Primaria o menos	Secundaria, FP medio y postsecundaria no superior	FP superior	Universitaria	Total
16-24	0,1875718	0,2427614	0,3694844	0,5153869	0,2599013
25-34	0,2372043	0,2722982	0,3993028	0,4281744	0,3167115
35-44	0,2364545	0,2518182	0,2399835	0,3285457	0,2614262
45-54	0,1743613	0,2012758	0,2447243	0,2293939	0,2024309
55-64	0,0841022	0,1119983	0,0748298	0,1136292	0,1022619
Total	0,1804482	0,2304008	0,2956134	0,3492365	0,2460598

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

A modo de síntesis, en la Tabla 4.7. se recogen los efectos marginales de cada una de las variables utilizadas en el análisis anterior en base a un modelo de probabilidad no lineal probit. Así, se estima el efecto de cada una de las variables de interés una vez controlado el efecto de las otras. La estimación de los efectos marginales pone de manifiesto las diferencias de género en la probabilidad de encontrar empleo en 1994 frente a lo que se observa en 2014. Se encuentra también que la edad supone mayor penalización en 1994 que en 2014, segmentos de edad más mayores tienen menor probabilidad de encontrar empleo. Finalmente se confirman las mayores diferencias por nivel educativo en 2014.

Tabla 4.7. Efectos marginales en base a regresión probit de la variable γ para 1994 y 2014

1994				2014			
Variables	Regresiones			Variables	Regresiones		
	(1) γ 94	(2) γ 94	(3) γ 94		(1) γ 2014	(2) γ 2014	(3) γ 2014
<i>Sexo (ref. Hombre)</i>				<i>Sexo (ref. Hombre)</i>			
Mujer	-0,1062*** (0,000503)	-0,1160*** (0,00005)	-0,1212*** (0,0000504)	Mujer	-0,0025*** (0,0000378)	-0,0076*** (0,0000374)	-0,0172*** (0,0000375)
<i>Grupo de edad (ref. 16-24)</i>				<i>Grupo de edad (ref. 16-24)</i>			
25-34		-0,04092*** (0,0000646)	-0,0472*** (0,0000656)	25-34		0,05731*** (0,00007)	0,0367*** (0,0000709)
35-44		-0,10193*** (0,0000744)	-0,0953*** (0,0000789)	35-44		0,00219*** (0,0000684)	-0,0103*** (0,0000691)
45-54		-0,11499*** (0,0000837)	-0,1045*** (0,0000917)	45-54		-0,05710*** (0,0000688)	-0,0599*** (0,0000697)
55-64		-0,21530*** (0,0000917)	-0,2077*** (0,0000987)	55-64		-0,15753*** (0,000071)	-0,1581*** (0,0000732)
>64		-0,24827*** (0,0007524)	-0,2475*** (0,0007487)	>64		-0,11570*** (0,0003419)	-0,1190*** (0,0003444)
<i>Educación (ref. Primaria o menos)</i>				<i>Educación (ref. Primaria o menos)</i>			
Secundaria, FP medio y postsecundaria no sup.			0,0164*** (0,0000612)	Secundaria, FP medio y postsecundaria no sup.			0,0275*** (0,0000535)
FP superior			0,0475*** (0,0001125)	FP superior			0,0789*** (0,0000812)
Universitaria			0,0752*** (0,0001079)	Universitaria			0,1295*** (0,0000739)
N	3.137.700	3.137.700	3.137.700	N	5.211.240	5.211.240	5.211.240

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA.
Entre paréntesis: error estándar. *** pvalor <0,01, ** pvalor <0,05, * pvalor <0,10.

4.3 EL EFECTO DE LAS CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES EN LA TRANSICIÓN DE EMPLEO A EMPLEO

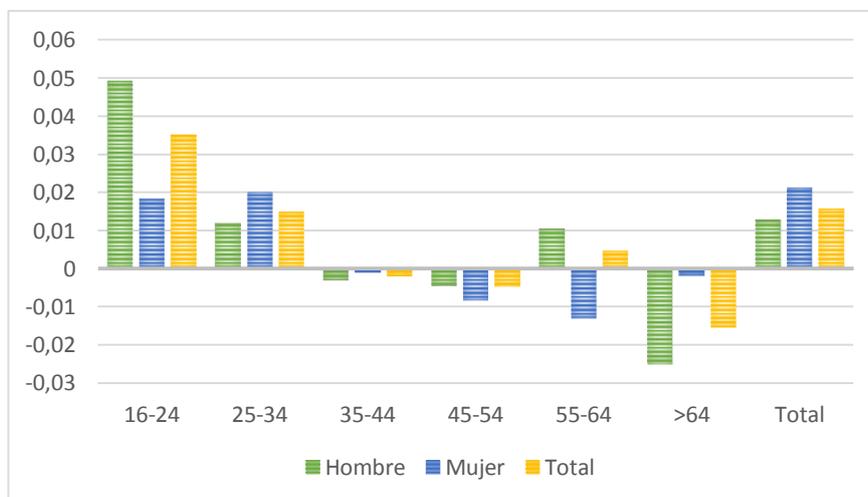
Si se tiene en cuenta la edad y el sexo (Tabla 4.8.), vemos que la probabilidad de seguir ocupado crece a medida que lo hace la edad con independencia del sexo tanto en 1994 como en el 2014. Por otro lado, la probabilidad de mantenerse empleado es en media, para ambos periodos y para hombres y mujeres, dos puntos mayor en 2014. Este hecho contrasta con las probabilidades obtenidas en el apartado anterior, donde se exponía que, en media, la probabilidad de transitar de la situación de paro al empleo era mayor en 1994. En consecuencia, tanto hombres como mujeres tienen mayor probabilidad de seguir ocupados en 2014, sin embargo, para el caso del hombre es más probable conseguir un empleo en 1994 que en 2014. Esto se cumple sobre todo para el primer (y segundo) segmento de edad de los hombres, en 2014 es casi cinco puntos porcentuales (un punto porcentual) más probable seguir como ocupado pero, en contrapartida, doce puntos porcentuales (cinco puntos porcentuales) menos probable encontrar empleo con respecto a 1994. En suma, parece que el principal problema para 2014 es transitar al empleo a diferencia de seguir como ocupado. En el Gráfico 4.2. se muestran las diferencias entre probabilidades del año 2014 con respecto a 1994; las diferencias positivas representan mayor probabilidad en 2014 que en 1994, las negativas a la inversa.

Tabla 4.8. Probabilidad de seguir como ocupado en función del sexo

Grupo de edad	1994			2014			
	Sexo			Sexo			
	Hombre	Mujer	Total	Grupo de edad	Hombre	Mujer	Total
16-24	0,827829	0,812454	0,82137	16-24	0,877093	0,830772	0,85656
25-34	0,906366	0,897669	0,903186	25-34	0,918418	0,917666	0,918055
35-44	0,945712	0,947604	0,946337	35-44	0,942647	0,9466	0,944409
45-54	0,955476	0,964207	0,957837	45-54	0,950903	0,956024	0,953184
55-64	0,957173	0,984936	0,964847	55-64	0,967698	0,972117	0,969618
>64	0,997962	0,995224	0,996898	>64	0,973023	0,993386	0,981544
Total	0,929096	0,921844	0,9267	Total	0,941987	0,943028	0,942457

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

Gráfico 4.2. Diferencia de probabilidades variable μ entre 2014 y 1994 por sexo y edad



Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

En la Tabla 4.9. se presenta la distribución de probabilidades en base a la edad y los niveles de educación. Las probabilidades son crecientes con la edad para todo nivel de educación y también, en mayor o menor medida, en el caso del nivel de educación la tendencia es creciente para todo nivel de edad.

No obstante, si dejamos a un lado la importancia patente de la edad en la probabilidad de seguir como ocupado, tanto en 1994 como en 2014 una persona con primaria o menos que supere los 35 años de edad tiene más probabilidad de mantenerse como empleado que un universitario situado en la franja de edad de 16 a 24 años. Esto mismo, es aplicable también en el caso de que tal persona posea estudios secundarios sea de la modalidad que sea y FP superior. Si ponemos estos mismos ejemplos, pero subimos la edad del universitario hasta el segmento de edad comprendido entre 24 y 34 años, vemos que para 1994 la probabilidad de este individuo con respecto a una persona mayor de 35 no es mayor ni para estudios secundarios, ni para FP superior. En 2014 la probabilidad solo es inferior a la de la persona de más de 35 años con estudios de FP superior. Sin embargo, si tal persona fuese mayor de 45 años la probabilidad también sería inferior para la educación secundaria en 2014.

Tabla 4.9. Probabilidad de seguir como ocupado, edad y educación

1994					
Educación					
Grupo de edad	Primaria o menos	Secundaria, FP medio y postsecundaria no superior	FP superior	Universitaria	Total
16-24	0,7780099	0,8232267	0,8553751	0,9158354	0,8213695
25-34	0,8688048	0,9004464	0,915852	0,9387556	0,903186
35-44	0,9275199	0,9505157	0,9448642	0,983744	0,9463372
45-54	0,9466714	0,971469	0,9701997	0,989162	0,9578367
55-64	0,9608462	0,9684352	0,9596991	0,9936674	0,9648468
Total	0,9300542	0,9079218	0,9217995	0,9687262	0,9267001

2014					
Educación					
Grupo de edad	Primaria o menos	Secundaria, FP medio y postsecundaria no superior	FP superior	Universitaria	Total
16-24	0,7997298	0,8539268	0,8814449	0,8865082	0,8565596
25-34	0,8020007	0,9096417	0,9319274	0,9371323	0,9180553
35-44	0,8996243	0,9266883	0,9504691	0,9682589	0,9444094
45-54	0,9006475	0,9428962	0,9611684	0,9843324	0,9531842
55-64	0,9606556	0,9597288	0,9687924	0,9977224	0,9696179
Total	0,9103193	0,930297	0,9476732	0,9677625	0,942457

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

La lectura que se puede extraer del análisis realizado si se compara con las probabilidades obtenidas para la transición del desempleo al empleo, es que la valoración que el mercado de trabajo hace de la educación como señal para el empleo es mayor para los casos en los que el objetivo sea conseguir un empleo, y no, mantenerse empleado. La barrera de entrada que verdaderamente importa es la de conseguir un empleo, una vez conseguido parece que la probabilidad de transitar al desempleo se diluye. Esta justificación cobra sentido cuando vemos que en media y

para ciertas edades, la educación universitaria no supone mayor garantía en términos de probabilidad de mantenerse empleado. Son múltiples las razones que puede haber detrás de esto, desde la experiencia ganada por el trabajador de mayor edad aunque de menor cualificación, las propias características del puesto de trabajo que requiere de mayor o menor nivel de estudios, la competitividad del sector o actividad del empleo, hasta la influencia del peso de aquellos que llevan ya largo tiempo en una empresa o institución y aunque posean estudios inferiores a posibles candidatos más productivos y de menor edad no transitan al desempleo y siguen en su puesto¹⁹.

Sin embargo, el hecho de que la educación tenga menos importancia en la probabilidad de mantener el empleo puede guardar relación con factores no observables como la habilidad. En principio, por cuestión de selección, las personas ocupadas son las más productivas con independencia del nivel de educación. En consecuencia, y no sólo por la experiencia ganada en el empleo, sino también por una habilidad que no se puede observar, podemos encontrar explicación al hecho de que mantenerse o no ocupado tenga mucho menos que ver con el nivel de educación.

Además de las características individuales, la probabilidad de mantenerse empleado también se ve influida por el tipo de actividad o sector al que pertenecía o pertenece el empleo del individuo. En la Tabla 4.10., se presenta la distribución de probabilidad sujeta al grupo de edad y tipo de sector económico.

Tabla 4.10. Probabilidad de seguir como ocupado por grupo de edad y sector económico del empleo del año anterior a la semana de referencia

1994					
Sector económico					
Grupo de edad	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
16-24	0,8923178	0,8145652	0,7503464	0,8274931	0,8213695
25-34	0,9289138	0,900696	0,7982887	0,9177495	0,9031860
35-44	0,9505217	0,9443129	0,8635206	0,9598114	0,9463372
45-54	0,9734424	0,95555	0,850413	0,9745634	0,9578367
55-64	0,9843804	0,9492184	0,8629771	0,9772893	0,9648468
Total	0,9592857	0,9216777	0,8291246	0,9388081	0,9267001
2014					
Sector económico					
Grupo de edad	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
16-24	0,9069253	0,9541348	0,8989334	0,8381327	0,85656
25-34	0,8887328	0,9474549	0,841585	0,920285	0,918055
35-44	0,9315953	0,9443331	0,8635163	0,951974	0,944409
45-54	0,9171091	0,9610772	0,8748173	0,9600242	0,953184
55-64	0,9452943	0,9683734	0,8987886	0,9760091	0,969618
Total	0,9200193	0,953127	0,8666509	0,9475941	0,942457

Fuente: Elaboración propia a través de microdatos EPA

En 1994, el sector que presenta mayor probabilidad es el agrícola seguido del sector servicios; en 2014, la industria seguido también del sector servicios. Llama la atención la tendencia más o menos creciente de la probabilidad de seguir ocupado a medida que

¹⁹ En relación a esto, en 1994, del total de personas que siguen ocupadas (E-E), un 82,78% llevan más de un año en la misma empresa o institución; en 2014, este porcentaje asciende a 93,47%. Si hacemos esto mismo con el objetivo de ver qué proporción de los que se mantienen ocupados llevan más de diez años en la misma ocupación, en 1994 el porcentaje es de 53,90%; en 2014, este porcentaje es de 46,40.

se incrementa la edad para 1994, sin embargo, esta tendencia creciente sólo se cumple en el sector servicios para 2014.

A modo de síntesis, en la Tabla 4.11. y la Tabla 4.12. se recogen los efectos marginales de cada una de las variables utilizadas en el análisis previo en base a un modelo de probabilidad no lineal probit. De este modo es posible determinar el efecto de cada una de las variables de interés una vez controlado el efecto de las otras. La estimación confirma la importancia creciente de la edad en la probabilidad de seguir ocupado²⁰, así como la similitud entre hombres y mujeres en dicha probabilidad. Se observa también que la educación carece aquí de relevancia, a diferencia de lo que ocurre con la transición del desempleo al empleo. Por último cabe destacar la reducción en la probabilidad de mantenerse empleado si la actividad del empleo hace un año estaba ligada al sector de la construcción.

Tabla 4.11. Efectos marginales en base a regresión probit de la variable μ para 1994

1994 Variables	Regresiones			
	(1) μ 94	(2) μ 94	(3) μ 94	(4) μ 94
<i>Sexo (ref. Hombre)</i>				
Mujer	-0,0073*** (0,0000172)	0,0020*** (0,0000165)	-0,0028*** (0,0000168)	-0,0190*** (0,0000185)
<i>Grupo de edad (ref. 16-24)</i>				
25-34		0,08208*** (0,00004)	0,0753*** (0,0000417)	0,0730*** (0,0000403)
35-44		0,12534*** (0,0000385)	0,1295*** (0,0000411)	0,1243*** (0,0000398)
45-54		0,13692*** (0,0000386)	0,1459*** (0,0000415)	0,1392*** (0,0000403)
55-64		0,14393*** (0,0000394)	0,1544*** (0,000042)	0,1446*** (0,0000413)
>64		0,17589*** (0,0000396)	0,1813*** (0,0000413)	0,1735*** (0,0000428)
<i>Educación (ref. Primaria o menos)</i>				
Secundaria, FP medio y postsecundaria no sup.			0,0276*** (0,0000214)	0,0226*** (0,0000211)
FP superior			0,0355*** (0,0000322)	0,0295*** (0,0000323)
Universitaria			0,0629*** (0,0000224)	0,0542*** (0,0000234)
<i>Sector económico</i>				
Industria				-0,0332*** (0,0000269)
Construcción				-0,1212*** (0,0000419)
Servicios				-0,0164*** (0,0000231)
N	10.729.680	10.729.680	10.729.680	10.729.680

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA.

Entre paréntesis: error estándar. *** pvalor <0,01, ** pvalor <0,05, * pvalor <0,10

²⁰ Muy probablemente esto refleja la mayor incidencia de los contratos indefinidos entre los individuos de mayor edad. Sin embargo, no se dispone de información sobre las características del puesto de trabajo en el año anterior para poder controlar este efecto.

Tabla 4.12. Efectos marginales en base a regresión probit de la variable μ para 2014

2014 Variables	Regresiones			
	(1) μ 2014	(2) μ 2014	(3) μ 2014	(4) μ 2014
<i>Sexo (ref. Hombre)</i>				
Mujer	0,0010*** (0,0000115)	0,0024*** (0,0000114)	-0,0025*** (0,0000115)	-0,0095*** (0,0000123)
<i>Grupo de edad (ref. 16-24)</i>				
25-34		0,06142*** (0,0000533)	0,0433*** (0,0000495)	0,0471*** (0,00005)
35-44		0,08789*** (0,0000523)	0,0690*** (0,0000484)	0,0727*** (0,0000489)
45-54		0,09667*** (0,0000523)	0,0837*** (0,0000482)	0,0870*** (0,0000486)
55-64		0,11311*** (0,0000526)	0,1030*** (0,0000482)	0,1055*** (0,0000487)
>64		0,12507*** (0,0000626)	0,1148*** (0,0000556)	0,1174*** (0,0000565)
<i>Educación (ref. Primaria o menos)</i>				
Secundaria, FP medio y postsecundaria no sup.			0,0394*** (0,0000332)	0,0351*** (0,0000324)
FP superior			0,0606*** (0,0000354)	0,0545*** (0,0000348)
Universitaria			0,0780*** (0,0000332)	0,0712*** (0,0000327)
<i>Sector económico (ref. Agricultura)</i>				
Industria				0,0219*** (0,0000329)
Construcción				-0,0576*** (0,0000442)
Servicios				0,0163*** (0,0000308)
N	16.525.634	16.525.634	16.525.634	16.525.634

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA.
Entre paréntesis: error estándar. *** pvalor <0,01, ** pvalor<0,05, * pvalor<0,10

5. CARACTERÍSTICAS DE LOS NUEVOS EMPLEOS

En este último apartado, se analizan las características de los nuevos empleos utilizando la información microeconómica de la EPA. Nuevamente se estudian las diferencias que existen entre una y otra recesión en este aspecto. Para analizarlos, se utiliza la muestra de individuos que en la semana de referencia están empleados y el año pasado se encontraban en una situación distinta a la de ocupado (X-E²¹): 1.334.294 personas en 1994 y 1.769.473 en 2014²².

5.1 SECTOR, RAMA DE ACTIVIDAD Y TIPO DE OCUPACIÓN

En primer lugar, la Tabla 5.1. se compara la distribución por sector económico de los nuevos empleos y del total de empleos del mercado de trabajo. En una y otra recuperación, la distribución del peso relativo de los sectores económicos en los nuevos empleos es similar a la del total de empleos: tres puntos por debajo en industria, entre tres y cuatro puntos por encima en construcción y dos puntos por debajo en servicios. Sin embargo, llama la atención que en 2014 la proporción de nuevos empleos ligados a la agricultura es dos puntos superior a la del total de empleos. Por otro lado, las diferencias del peso de los nuevos empleos o del total de empleos entre periodos responde a la consolidación de la tercerización de la economía.

Tabla 5.1. Composición nuevos empleos y total empleos por sector económico

<i>Sector económico</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
	<i>1994</i>	<i>2014</i>	<i>1994</i>	<i>2014</i>
Agricultura	9,30	6,86	9,88	4,27
Industria	18,88	10,75	21,05	13,52
Construcción	13,66	8,17	9,06	5,67
Servicios	58,16	74,22	60,01	76,54
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

En segundo lugar nos referimos al tipo de actividad principal²³ (Tabla 5.2.), se ve como agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (1) tiene mayor presencia en los nuevos empleos que en el total de empleos en 2014, algo que no ocurre en 1994. Sin embargo, actividades como la construcción (5) y el comercio, reparaciones y hostelería (7), siguen contribuyendo de manera clave en el repunte de la ocupación al tener un peso en los nuevos empleos mayor que en el total de empleos tanto para 1994 como para 2014. Otras relacionadas con la intermediación financiera, seguros, inmobiliarias y servicios profesionales científicos, administrativos u otros (8) tienen en 2014 menos peso en los nuevos empleos que en el total de empleos a diferencia de lo que ocurre en 1994.

Si se desagrega la clasificación de actividades con el fin de obtener las diez actividades que más peso tienen en los nuevos empleos y en el total de empleos (Anexo, Tabla 9.4.) se puede comprobar que más de la mitad de los nuevos empleos están relacionados, para 1994 y 2014, con actividades ligadas al ámbito de la agricultura, construcción, comercio al por menor y al por mayor, hostelería, servicios a hogares y servicios ligados

²¹ X hace referencia a una situación distinta de la de ocupado.

²² Para una radiografía de la composición por edad y educación de la muestra y el total de empleos (mercado de trabajo) en uno y otro periodo: Anexo, Tabla 9.3.

²³ Códigos de las actividades en Apéndice, Cuadro 7.4.

a la Administración Pública, defensa y Seguridad Social obligatoria, sin presencia de ninguna que se corresponda con el sector industrial (únicamente una de diez en 1994).

Tabla 5.2. Composición nuevos empleos y total de empleos por tipo de actividad

<i>Tipo de actividad</i>	Nuevos empleos (1)		Total de empleos (2)		(1)-(2)	
	1994	2014	1994	2014	1994	2014
(1)	9,30	6,86	9,88	4,27	-0,58	2,59
(2)	9,22	3,85	8,23	4,25	0,99	-0,4
(3)	5,18	4,02	7,08	5,08	-1,9	-1,06
(4)	4,48	2,88	5,74	4,19	-1,26	-1,31
(5)	13,66	8,17	9,06	5,67	4,6	2,5
(6)	27,18	29,81	23,31	24,37	3,87	5,44
(7)	3,82	6,91	5,78	8,13	-1,96	-1,22
(8)	7,95	11,66	7,76	13,54	0,19	-1,88
(9)	11,33	15,31	16,84	22,16	-5,51	-6,85
(10)	7,88	10,54	6,31	8,35	1,57	2,19
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

(1)-(2): diferencias entre el peso del tipo de actividad en los nuevos empleos y el total de empleos. Si la diferencia es positiva el peso de tal actividad en los nuevos empleos es mayor que en el total de empleos.

En relación al tipo de ocupaciones²⁴ (Tabla 5.3) destaca la presencia, en una y otra recuperación del empleo, de las ocupaciones elementales (10)²⁵ y las relacionadas con servicios de restauración, personales, protección y vendedores (5), ambos tipos con mayor peso en los nuevos empleos que en el total de empleos.

Tabla 5.3. Composición nuevos empleos y total de empleos por tipo de ocupación

<i>Tipo de ocupación</i>	Nuevos empleos (1)		Total de empleos(2)		(1)-(2)	
	1994	2014	1994	2014	1994	2014
(0)	0,38	0,09	0,3	0,45	0,08	-0,36
(1)	2,96	0,72	8,22	4,5	-5,26	-3,78
(2)	6,54	12,33	9,92	18,16	-3,38	-5,83
(3)	5,64	7,62	6,53	10,72	-0,89	-3,1
(4)	9,29	8,09	10,97	9,97	-1,68	-1,88
(5)	18,62	28,2	13,77	22,52	4,85	5,68
(6)	3,49	1,58	6,86	2,57	-3,37	-0,99
(7)	18,25	11,68	18,34	10,71	-0,09	0,97
(8)	9,11	7,16	10,69	7,63	-1,58	-0,47
(9)	25,72	22,53	14,4	12,76	11,32	9,77
Total	100	100	100	100	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

Finalmente, se estudia la distribución de los nuevos empleos por tipo de ocupación y se compara con la del resto de empleos (Tabla 5.4.). Se observa que la composición es similar en 1994 y 2014 con la salvedad de que en 2014 existe una mayor proporción de

²⁴ Códigos de las ocupaciones en Apéndice, Cuadro 7.3.

²⁵ Empleados domésticos, personal de limpieza, recogedores de residuos, peones agrarios, de la construcción, del transporte o de la industria manufacturera entre otros.

nuevos empleos relacionados con la actividad comercial y la actividad de profesionales de las ciencias físicas, químicas, matemáticas y de las ingenierías (no obstante, recuérdese que existe mayor desagregación para la CNO 2011, de ahí que las diez ocupaciones presentadas representen un porcentaje menor que en 1994).

Tabla 5.4. Diez ocupaciones con mayor peso en los nuevos empleos y total de empleos por periodo

1994				
<i>Tipo de ocupación</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
	Código CNO94	Porcentaje	Código CNO94	Porcentaje
1 Dependientes de comercio y asimilados	53	8,02	53 ⁽¹⁾	5,27
2 Empleados domésticos y otro personal de limpieza de interior de edificios	91	7,96	91 ⁽²⁾	5,22
3 Trabajadores de los servicios de restauración	50	6,15	86 ⁽⁸⁾	4,47
4 Trabajadores en obras estructurales de construcción y asimilados	71	5,5	43 ⁽¹⁰⁾	4,03
5 Peones agropecuarios y de la pesca	94	4,76	71 ⁽⁴⁾	4,02
6 Peones de la construcción	96	4,75	50 ⁽³⁾	3,93
7 Peones de las industrias manufactureras	97	4,27	60	3,85
8 Taxistas y conductores de automóviles y furgonetas	86	3,52	76	3,69
9 Trabajadores de los servicios personales	51	3,47	51 ⁽⁹⁾	2,96
10 Auxiliares administrativos sin tareas de atención al público no clasificados anteriormente	43	3,01	83	2,86
Total		51,41		40,30

2014				
<i>Tipo de ocupación</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
	Código CNO2011	Porcentaje	Código CNO2011	Porcentaje
1 Trabajadores asalariados de los servicios de restauración	51	7,86	52 ⁽²⁾	4,75
2 Dependientes en tiendas y almacenes	52	6,33	22	4,4
3 Peones agrarios, forestales y de la pesca	95	5,7	84 ⁽⁵⁾	3,98
4 Otro personal de limpieza	92	4,42	92 ⁽⁴⁾	3,82
5 Conductores de vehículos para el transporte urbano o por carretera	84	3,88	21	3,76
6 Trabajadores en obras estructurales de construcción y afines	71	3,78	51 ⁽¹⁾	3,74
7 Empleados domésticos	91	3,69	35 ⁽⁹⁾	3
8 Otros trabajadores de los cuidados a las personas	57	3,08	91 ⁽⁷⁾	3
9 Representantes, agentes comerciales y afines	35	2,82	24 ⁽¹⁰⁾	2,97
10 Profesionales de las ciencias físicas, químicas, matemáticas y de las ingenierías	24	2,63	45	2,81
Total		44,19		36,23

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA. En rojo, coincidencia de ocupación entre nuevos empleos y total de empleos; subíndice, posición ocupada en la clasificación de nuevos empleos

5.2 SITUACIÓN PROFESIONAL Y TIPO DE ADMINISTRACIÓN

En la Tabla 5.5. se ve como los asalariados del sector privado siguen siendo protagonistas en la composición de los nuevos empleos en 2014 mientras que los empresarios con asalariados y trabajadores independientes cobran protagonismo en detrimento de los asalariados del sector público y de la ayuda en la empresa o negocio familiar.

Tabla 5.5. Composición nuevos empleos y total de empleos por situación profesional

<i>Situación profesional</i>	Nuevos empleos (1)		Total de empleos (2)		(1)-(2)	
	1994	2014	1994	2014	1994	2014
Empresario con asalariados	0,88	1,47	4,76	5,44	-3,88	-3,97
Trabajador independiente o empresario sin asalariados	7,97	9,1	16,39	11,74	-8,42	-2,64
Miembro de una cooperativa	0,47	0	0,92	0,13	-0,45	-0,13
Ayuda en la empresa o negocio familiar	4,54	2,35	4,24	0,6	0,3	1,75
Asalariado sector público	10,35	8,7	17,48	16,81	-7,13	-8,11
Asalariados sector privado	75,44	78,36	55,96	65,25	19,48	13,11
Otra situación	0,35	0,02	0,25	0,03	0,1	-0,01
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

Del total de nuevos empleos correspondientes a asalariados del sector público las Comunidades Autónomas y las Administraciones locales suponen aproximadamente el 90%; esta cifra en 1994 era de 61,34%, ya que la Administración de la Seguridad Social, la Administración central y las Empresas públicas e instituciones financieras tenían mayor peso (Tabla 5.6.)

Tabla 5.6. Asalariados del sector público y tipo de administración

<i>Tipo de administración</i>	Nuevos empleos (1)		Total de empleos (2)		(1)-(2)	
	1994	2014	1994	2014	1994	2014
Administración central	19,93	4,29	26,08	16,56	-6,15	-12,27
Administración de la Seguridad Social	9,39	0	14,83	0,65	-5,44	-0,65
Administración de Comunidad Autónoma	28,13	41,46	24,81	55,94	3,32	-14,48
Administración local	33,21	48,66	18,73	20,76	14,48	27,9
Empresas públicas e instituciones financieras	9,1	4,48	15,26	5,85	-6,16	-1,37
Otro tipo	0,24	1,11	0,28	0,23	-0,04	0,88
Total	100,00	100,00	100,00	100	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

5.3 CONTRATOS, JORNADAS Y HORAS TRABAJADAS

Para poder hablar en primera instancia de la duración de los contratos, es conveniente contextualizar y mostrar qué proporción de asalariados poseen un contrato indefinido y temporal (Tabla 5.7.). Tanto en 1994 como en 2014 la temporalidad incide de manera especial en los dos primeros segmentos de edad, describiendo una tendencia a la baja a medida que aumentan los años tanto para los nuevos empleos (a excepción de los mayores de 64 para 2014) como para el total de empleos. El motivo fundamental que hay detrás de la temporalidad, en ambos periodos y tanto para los nuevos empleos como para el total de empleos, es la imposibilidad de encontrar un empleo con contrato indefinido (aproximadamente el noventa por ciento de los individuos con contrato temporal afirman esto: Anexo, Tabla 9.5.).

Tabla 5.7. Distribución de asalariados por tipo de contrato

1994				1994			
Nuevos empleos		Tipo de contrato		Total de empleos		Tipo de contrato	
Grupo de edad	Indefinido	Temporal	Total	Grupo de edad	Indefinido	Temporal	Total
16-24	10,55	89,45	100	16-24	25,57	74,43	100
25-34	13,22	86,78	100	25-34	59,15	40,85	100
35-44	20,1	79,9	100	35-44	78,41	21,59	100
45-54	21,05	78,95	100	45-54	82,6	17,4	100
55-64	42,03	57,97	100	55-64	87,54	12,46	100
>64	51,6	48,4	100	>64	87,88	12,12	100
Total	14,74	85,26	100	Total	66,36	33,64	100

2014				2014			
Nuevos empleos		Tipo de contrato		Total de empleos		Tipo de contrato	
Grupo de edad	Indefinido	Temporal	Total	Grupo de edad	Indefinido	Temporal	Total
16-24	7,52	92,48	100	16-24	26,78	73,22	100
25-34	17,69	82,31	100	25-34	65,22	34,78	100
35-44	22,32	77,68	100	35-44	79,19	20,81	100
45-54	20,28	79,72	100	45-54	83,7	16,3	100
55-64	42,06	57,94	100	55-64	90,95	9,05	100
>64	4,59	95,41	100	>64	86,56	13,44	100
Total	18,1	81,9	100	Total	75,91	24,09	100

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

Sin embargo, ¿cuál es la composición en horas de los contratos temporales en uno y otro periodo? Si se observa la Tabla 5.8. se puede apreciar el cambio en la composición por horas de los contratos temporales tanto de los nuevos empleos como del total de empleos en la economía. En 2014 el 43,43% de los nuevos contratos temporales era igual o inferior a 3 meses; en 1994 este porcentaje es de 26,57%.

Tabla 5.8. Composición en horas de los contratos temporales²⁶

<i>Duración</i>	Duración de los contratos temporales			
	Nuevos empleos		Total de empleos	
	1994	2014	1994	2014
≤ 1 semana	3,22	8,46	2,02	5,56
≤ 1 mes	2,2	3,89	1,34	2,77
≤ 3 meses	21,15	31,08	13,69	25,27
≤ 6 meses	34,61	31,28	32,4	28,12
≤ 1 año	35,09	20,67	35,06	27,92
> 1 año	3,73	4,62	15,49	10,36
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

Respecto al tipo de jornada de los ocupados, en la Tabla 5.9. puede verse como la parcialidad es algo cada vez más común en nuestro mercado de trabajo. La cuestión es en qué medida su presencia se debe a una forma más de precarización o se trata de una forma de flexibilidad laboral. Un 72,73% de las personas con nuevos empleos con tipo de jornada parcial afirman no haber podido encontrar un trabajo a jornada completa y tan solo un 1,89% dice no querer un trabajo a jornada completa.

Tabla 5.9. Tipo de jornada y motivos de tener contrato parcial

<i>Tipo de jornada</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
	1994	2014	1994	2014
Completa	84,53	65,61	93,08	84,74
Parcial	15,47	34,39	6,92	16,26
Total	100	100	100	100

<i>Motivo de tener jornada parcial</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
	1994	2014	1994	2014
Seguir cursos de enseñanza o formación	9,44	11,98	6,16	5,01
Enfermedad o incapacidad propia	0,82	1,13	1,48	0,93
Cuidado de niños o de adultos enfermos, incapacitados o mayores (El tipo de actividad que desarrolla para 1994)	37,89	3,62	41,99	10,04
Otras obligaciones familiares o personales	6,31	1,59	8,86	3,96
No haber podido encontrar un trabajo de jornada completa	24,97	72,73	18,56	63,14
No querer un trabajo de jornada completa	1,62	1,89	3,44	6,27
Otras razones	16,87	7,06	17,66	10,42
Desconoce el motivo	2,09	-	1,85	0,22
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

²⁶ Se obvian observaciones que no saben o no pueden precisar.

Como se ha visto, en 2014 se ha producido una disminución en las horas medias de los contratos temporales y una mayor presencia de las jornadas a tiempo parcial en los nuevos empleos. El comportamiento de las horas habitualmente trabajadas es también distinto. En la Tabla 5.10. se puede apreciar como en 2014 la proporción de nuevos empleos en los que las horas habitualmente trabajadas a la semana van de 1 a 9 horas es cuatro puntos superior al dato del total de empleos y al dato de los nuevos empleos en 1994. De igual modo, en el 32,56% de los nuevos empleos en 2014 las horas de trabajo semanales van de 29 o menos horas (para el total de empleos 14,79%) mientras que en 1994 este porcentaje es de 14,61% (para el total de empleos 6,49%).

Tabla 5.10. Horas habitualmente trabajadas a la semana por todos los ocupados

<i>Horas hab. trabajadas a la semana</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
	1994	2014	1994	2014
De 1 a 9 horas	2,33	6,63	0,81	2,07
De 10 a 19 horas	4,4	8,32	1,9	3,76
De 20 a 29 horas	7,88	17,61	3,78	8,96
De 30 a 39 horas	10,38	14,29	13,33	22,53
De 40 a 49 horas	68,29	46,24	68	51,01
50 o más horas	6,72	6,91	12,18	11,67
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

Parece evidente que las características de los nuevos empleos han cambiado en lo que respecta a la duración del contrato, el tipo de jornada y las horas semanales trabajadas. Además, existe una disconformidad notable de los empleados con los contratos temporales y la jornada a tiempo parcial que sugiere la falta de alternativas en la elección de empleo. Otros datos que confirman este hecho para 2014 son los referidos al deseo o no de trabajar más horas, el 33,92% de las personas que ocupan los nuevos empleos afirman desear trabajar más horas (para el total de ocupados: 16,47%), y al de búsqueda de otro empleo, un 22% de los nuevos empleados lo buscan (frente al 7,38% del total de empleos).

6. CONCLUSIONES

El inicio de la recuperación ha servido de aliciente para poner en el foco de atención, una vez más, a la capacidad de crear empleo de la economía española. Se han necesitado veintidós trimestres, desde el segundo trimestre de 2008, para que crear empleo en trimestres consecutivos. El objetivo de este trabajo es abordar la siguiente pregunta: ¿qué caracteriza el proceso de creación de empleo en el inicio de la recuperación y en qué medida difiere de lo ocurrido tras la recesión de los años noventa?

En primer lugar, el comportamiento del total de horas trabajadas es distinto en una y otra recuperación. En los primeros trimestres de la recuperación de los noventa la variación interanual del total de horas trabajadas fue mayor que la de la ocupación. Para la última recuperación el avance experimentado por la ocupación ha sido, por el contrario, mayor, hasta el segundo trimestre de 2015 momento en el que ocupación y horas totales toman tasas de variación interanuales similares. En consecuencia, el reparto de horas de trabajo ha sido mucho más intenso ahora que hace dos décadas.

En segundo lugar, la respuesta de la tasa de variación del empleo a cambios en la tasa de variación del PIB es mayor ahora que en la recuperación de los noventa, tanto positiva como negativamente, denotando más volatilidad. Dado el test de Chow realizado, se concluye que se ha producido un cambio en la relación existente entre ambas variables. Puede que uno de los factores que hay detrás de este cambio sea, precisamente, el menor avance de las horas totales y el mayor reparto de las horas de trabajo.

En tercer lugar, los flujos de entrada y de salida del desempleo son también distintos. El primero, dos puntos mayor en 1994; el segundo, cuatro puntos inferior en 2014. Por tanto, hace un año era más difícil salir del desempleo que en 1994. Si el flujo de salida del desempleo para 2014 fuese el mismo que el de 1994, la tasa de desempleo sería dos puntos inferior a la actual.

En cuarto lugar, la probabilidad de conseguir un empleo ha sufrido también diversos cambios. Por un lado, en 2014 dicha probabilidad era igual para hombres y mujeres, sin embargo en 1994 era once puntos porcentuales menos probable para las mujeres encontrar un empleo. Por otro lado, mientras que hace dos décadas no existían diferencias reseñables por nivel educativo en la probabilidad de transitar del desempleo al empleo, en 2014 las diferencias son bastante acusadas, resaltando la importancia de la cualificación en la empleabilidad. Tal vez esta característica pueda interpretarse como un signo de una recuperación diferente. Finalmente, en relación a la probabilidad de mantenerse ocupado, no existen diferencias destacables en la importancia de las características individuales.

En quinto lugar, las características de los nuevos empleos siguen, en ambos periodos de recuperación, prácticamente el mismo patrón en lo que se refiere a sector económico, tipo de actividad y tipo de ocupación. Aproximadamente la mitad de los nuevos empleos corresponden a ocupaciones o actividades que, no sólo son coincidentes con las de 1994, sino también ligadas al mundo de la construcción, la hostelería o servicios de bajo valor añadido. Por otro lado, tanto en 1994 como en 2014 la temporalidad en los nuevos empleos no es algo inherente a los más jóvenes, también se manifiesta en el resto de grupos de edad. Sin embargo, en 2014 es más frecuente encontrar nuevos contratos temporales con una duración de tres o menos de tres meses, o incluso, de una o menos de una semana que en 1994. Esto mismo ocurre para las horas semanales habitualmente trabajadas. Además, la parcialidad también parece haberse convertido en una forma más de precarización ya que en 2014 siete de cada diez afirman no haber podido encontrar un trabajo a jornada completa.

EL MERCADO DE TRABAJO AL INICIO DE LA RECUPERACIÓN: EL CASO DE ESPAÑA TRAS LAS DOS ÚLTIMAS RECESIONES

En definitiva, existen factores diferenciadores entre una y otra recuperación. No obstante, las similitudes también son patentes –sobre todo en lo que se refiere al tipo de ocupación y tipo de actividad-, lo cual pone en duda un posible cambio de modelo productivo. Lo que sí parece evidente es que la calidad del empleo creado es más que cuestionable, no sólo por los sectores que ocupa sino también por la duración de los contratos. Inestabilidad y precarización parecen ser las palabras que acompañan a los nuevos empleos lo que no contribuye a reducir la volatilidad propia del mercado de trabajo en España.

7. APÉNDICE

7.1 CLASIFICACIONES NACIONALES

En el tratamiento de los microdatos se distinguen tres clasificaciones correspondientes a nivel de educación, tipo de ocupación y rama de actividad del establecimiento. Ha sido necesario homogeneizar las agrupaciones de la manera más precisa posible pero sujeto a la restricción de dígitos de los ficheros de datos comentada anteriormente (los problemas de exactitud en las correspondencias no se da en los niveles de educación, pero sí en cierta medida en el tipo de ocupaciones y rama de actividad).

7.1.1 Clasificación Nacional de Educación (CNED)²⁷

Al fichero de 1994 le corresponde una clasificación anterior a la CNED-2000 mientras que el de 2014 está sujeto a la agrupación CNED-2014. Para dotar de comparabilidad a los niveles de educación se siguen las pautas del INE y ciertos criterios de Serrano y Soler (2013).

Únicamente se deja constancia de la forma en que se agrupan los códigos, para verificar a qué nivel corresponden cada uno (por ejemplo, E.G.B. para 1994 o E.S.O. para 2014) se debe acudir para el caso de 1994 al diseño y descripción del registro propio de la Encuesta de Población Activa de 1992. Para el caso de 2014 a la clasificación CNED-2014.

Cuadro 7.1. Homogeneización y comparabilidad de la Clasificación Nacional de Educación

	Códigos	
	CNED correspondiente a 1994	CNED 2014
Analfabetos	(01)	(01)
Educación primaria incompleta	(02)	(02)
Educación primaria	(03)	(10)
Primera etapa de educación secundaria	(04-05)	(21-24)
Segunda etapa de educación secundaria. Orientación general	(08)	(32)
Segunda etapa de educación secundaria. Orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior)	(06-07)	(33-35, 41)
FP superior (educación superior)	(09-13)	(51)
Universitaria (educación superior)	(15-31)	(52, 61-63, 71-75, 81)

Fuente: Elaboración propia a partir de Diseño de registro EPA Fichero Web 2005-2014 Anexo códigos CNED-2014 y 2010 y Serrano y Soler (2013)

A continuación, en el Cuadro 7.2., se presentan los distintos niveles de educación agregados:

²⁷ Para el caso de la educación, se ha utilizado el criterio marcado por el INE paralelo al uso del siguiente documento: SERRANO, Lorenzo; SOLER, A. Metodología para la estimación de las series de capital humano, 1964-2013. *Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas and Bancaja September*, 2013.

Cuadro 7.2. Homogeneización y comparabilidad de la Clasificación Nacional de Educación en cuatro bloques agregados

	Códigos	
	CNED correspondiente a 1994	CNED 2014
Primaria o menos	(01-03)	(01-02) + (10)
Secundaria, FP medio y postsecundaria no superior	(04-08)	(21-24) + (32-35) + (41)
FP superior	(09-13)	(51)
Universitaria	(15-31)	(52) + (61-63) + (71-75) + (81)

Fuente: Elaboración propia a partir de Diseño de registro EPA Fichero Web 2005-2014 Anexo códigos CNED-2014 y 2010 y Serrano y Soler (2013)

7.1.2 Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO)²⁸

Cuadro 7.3. Comparabilidad de la Clasificación Nacional de Ocupaciones

	CNO-94		CNO-2011
Código	Título	Código	Título
0	Fuerzas armadas	0	Ocupaciones militares
1	Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	1	Directores y gerentes
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales
3	Técnicos y profesionales de apoyo	3	Técnicos; profesionales de apoyo
4	Empleados de tipo administrativo	4	Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina
5	Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	5	Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores
6	Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	6	Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero
7	Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	7	Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción (excepto operadores de instalaciones y maquinaria)
8	Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	8	Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores
9	Trabajadores no cualificados	9	Ocupaciones elementales

Fuente: Elaboración propia a partir de GESCLA 2009 (INE)

²⁸ Para los datos de 1994 se sigue la clasificación: CNO-94; mientras que para 2014 se sigue la clasificación: CNO-2011. La agregación o agrupación de los distintos tipos de ocupaciones se realiza en base a la estructura jerárquica a un dígito. *A priori*, la comparabilidad es la adecuada, pero se ha producido cierto trasvase de ocupaciones. Es decir, puede que una ocupación a cuatro dígitos que en el 1994 se clasificaba en el primer código, en el 2011 pase al tercero. No obstante, ésta es la agrupación más homogénea de todas las posibles dados los ficheros de datos utilizados. Siempre se usará a la hora de comparar los títulos de la clasificación CNO-2011, es decir, por ejemplo, siempre se hablará de Ocupaciones militares y no Fuerzas armadas.

7.1.3 Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE)

Los datos de 1994 siguen la clasificación correspondiente a la CNAE-93 mientras que los de 2014 siguen la CNAE-09. Con esta agrupación ocurre algo parecido a la clasificación de las ocupaciones. En este caso, la estructura jerárquica del 93 tiene un número inferior de letras (en vez de números de un dígito como el anterior caso) que la de 2009. Este hecho, imposibilita la comparabilidad por la estructura jerárquica. Además, la no disposición de todos los dígitos posibles en el fichero de datos hace imposible que se puedan implementar los cambios producidos en la clasificación para hacerla homogénea²⁹. Se siguen así las siguientes clasificaciones del INE:

Cuadro 7.4. Comparabilidad de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas

CNAE 09	Agrupaciones CNAE 09	Entre paréntesis: código de referencia para este estudio	CNAE 93
A	A (01-03)	AGRICULTURA, GANADERÍA, SILVICULTURA Y PESCA (1)	A+B (01-05)
C(1)	C1(10-18)	INDUSTRIA DE LA ALIMENTACIÓN, TEXTIL, CUERO, MADERA Y PAPEL (2)	DA-DE (15-22)
C(2)+B+D+E	B(05-09)+C2(19-25)+D(35)+E(36-39)	INDUSTRIAS EXTRACTIVAS, REFINO DE PETRÓLEO, INDUSTRIA QUÍMICA, FARMACEÚTICA, IND DEL CAUCHO Y MATERIAS PLÁSTICAS, SUMINISTRO ENERGÍA ELÉCTRICA, GAS, VAPOR Y AIRE ACONDICIONADO. SUMINISTRO AGUA, GESTIÓN DE RESIDUOS. METALURGIA. (3)	CA-CB(10-14)+DF-DJ(23-28)+E(40-41)+37
C(3)	C3(26-33)	CONSTRUCCIÓN DE MAQUINARIA, EQUIPO ELÉCTRICO y MATERIAL DE TRANSPORTE. INSTALACIÓN Y REPARACIÓN INDUSTRIAL (4)	DK-DN (29-37)-37
F	F(41-43)	CONSTRUCCIÓN (5)	F(45)
G+I	G(45-47)+I(55-56)	COMERCIO AL POR MAYOR Y AL POR MENOR; Y SUS INSTALACIONES Y REPARACIONES. REPARACIÓN AUTOMÓVILES. HOSTELERÍA (6)	G(50-52)+H(55)
H+J	H(49-53)+J(58-63)	TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO. INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES (7)	I(60-64)
K+L+M+N	K(64-66)+L(68)+M(69-75)+N(77-82)	INTERMEDIACIÓN FINANCIERA, SEGUROS, INMOBILIARIAS, SERVICIOS PROFESIONALES, CIENTÍFICOS, ADMINISTRATIVOS Y OTROS. (8)	J(65-67)+K(70-74)
O+P+Q	O(84)+P(85)+Q(86-88)	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, EDUCACIÓN Y ACTIVIDADES SANITARIAS. (9)	L(75)+M(80)+N(85)
R+S+T+U	R(90-93)+S(94-96)+T(97)+U(99)	OTROS SERVICIOS. (10)	O(90-93)+P(95)+Q(99)

Fuente: EPA, Diseño de registro Fichero Web 2005-2014, Anexo códigos CNAE-2009 y 1993

²⁹ El fichero de datos con el que se ha trabajado es de dos dígitos. Este hecho hace que, debido a la clasificación piramidal, por ejemplo, la letra A correspondiente a Agricultura, ganadería y pesca y la letra C correspondiente a Industria manufacturera, estén formadas por la misma actividad a dos dígitos (01, Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas y 02, Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas). De haberse dispuesto en el fichero de 1994 de los 5 dígitos disponibles, podría haberse homogeneizado completamente ambas CNAE porque se hubiese observado que 01 se refería a 01110 que corresponde a Cultivo de cereales y otros cultivos (se clasifica en A) y el otro 01 se refería 01133 es Cultivo del olivo que para la CNAE del 2009 se engloba dentro de C.

A continuación, se agregan los diez grupos de actividades económicas por sector económico:

Cuadro 7.4. Agregación de las actividades económicas en sectores económicos

Agricultura	(1)
Industria	(2-4)
Construcción	(5)
Servicios	(6-10)

Fuente: Elaboración propia a partir estructura jerárquica en letras de la CNAE, EPA

7.2 DEFINICIONES DE LA EPA

Se deja constancia de las definiciones seguidas por la EPA³⁰ para poder clasificar a los individuos:

Activos:

Son aquellas personas de 16 o más años que, durante la semana de referencia (la anterior a aquella en que se realiza la entrevista), suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o están disponibles y en condiciones de incorporarse a dicha producción. Se subdividen en ocupados y parados.

Ocupados:

Son las personas de 16 o más años que durante la semana de referencia han estado trabajando durante al menos una hora a cambio de una retribución en dinero o especie o quienes teniendo trabajo han estado temporalmente ausentes del mismo por enfermedad, vacaciones, etcétera.

Parados:

Son las personas de 16 o más años que durante la semana de referencia han estado sin trabajo, disponibles para trabajar y buscando activamente empleo.

También se consideran parados a las personas que ya han encontrado un trabajo y están a la espera de incorporarse a él, siempre que verifiquen las dos primeras condiciones.

Inactivos:

Recibe esta consideración la población de 16 o más años no incluida en las categorías anteriores.

³⁰ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA [sitio web] 2015. Madrid. INE. INEbase. Encuesta de Población Activa (EPA). [Consulta: 28 agosto 2015]. Disponible en: www.ine.es/prensa/epa_prensa.htm

8. BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ECONOMÍA [sitio web] 2015. Ciclo económico español, Comité de Fecho. [Consulta: 12 agosto 2015]. Disponible en: http://asesec.org/CFCweb/cf_index.htm

BARRO, R.J., GRILLI, V. and FEBRERO, R., 2002. *Macroeconomía: Teoría y Política*. McGraw-Hill Interamericana de España ISBN 970-10-37-3712-X.

GALÍ, J. and GAMBETTI, L., 2008. *On the Sources of the Great Moderation*. National Bureau of Economic Research, Julio 2008.

GORDON, R.J., 2010. Okun's Law and Productivity Innovations. *The American Economic Review*, pp. 11-15

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA [sitio web] 2015. Madrid. INE. INEbase. Encuesta de Población Activa (EPA). [Consulta: 28 agosto 2015]. Disponible en: www.ine.es/prensa/epa_prensa.htm

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA [sitio web] 2015. Madrid. INE. Clasificaciones Nacionales. Gestión de Clasificaciones Estadísticas 2009 (GESCLA 2009) [Consulta: 28 agosto 2015]. Disponible en: <http://www.ine.es/gescla/pages/inicio.jsf>

NADA ES GRATIS. 2013. *¿Crecimiento sin empleo?* [blog]. 26-10-2011 [Consulta: 2 septiembre 2015]. Disponible en: <http://www.nadaesgratis.es/admin/¿crecimiento-sin-empleo>

OECD [sitio web] 2015. OECD.Stat. [Consulta 1 septiembre 2015]. Disponible en: <http://stats.oecd.org/>

OHANIAN, L.E. and RAFFO, A., 2011. *Aggregate Hours Worked in OECD Countries: New Measurement and Implications for Business Cycles*. National Bureau of Economic Research, 2011.

SCARPETTA, S. 2010. *Tackling the jobs crisis: What role for labour market policies?* [en línea]. OECD, Directorate for Employment, Labour and Social Affairs. In: *High-Level Seminar On Labour Market Experiences: Towards More Efficient Labour Markets Banco de España, IMF: Madrid— 11 mayo*. Disponible en: http://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/Conferencias/Ponencias/3a_Scarpetta.pdf

SERRANO, L. and SOLER, A., 2013. Metodología Para La Estimación De Las Series De Capital Humano, 1964-2013. *Instituto Valenciano De Investigaciones Económicas y Compromiso social Bancaja*.

STATA CORP. 2015. *Stata Statistical Software: Release 14*. [programa de ordenador]. College Station, TX: StataCorp. Disponible en: <http://www.stata.com/products/>

WOOLDRIDGE, J., 2012. *Introductory Econometrics: A Modern Approach*. 4th Edition. Cengage Learning.

9. ANEXO

Tabla 9.1. Total horas anuales promedio trabajadas por ocupado

<i>Posición en el 2014</i>	País	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
1	Grecia (1)	2125	2111	2106	2081	2019	2131	2058	2060	2042
2	Portugal (2)	1883	1900	1887	1887	1890	1867	1849	1852	1857
3	Irlanda (3)	1879	1865	1844	1812	1801	1801	1806	1815	1821
4	Estados Unidos (5)	1800	1797	1791	1767	1777	1786	1789	1788	1789
5	Italia (4)	1813	1818	1807	1776	1777	1773	1734	1733	1734
6	España (7)	1716	1704	1713	1720	1710	1717	1704	1699	1689
7	Reino Unido (9)	1669	1677	1659	1651	1652	1625	1654	1669	1677
8	Finlandia (8)	1693	1691	1685	1661	1668	1662	1650	1643	1645
9	Luxemburgo (11)	1608	1544	1584	1628	1643	1607	1615	1649	1643
10	Austria (6)	1746	1736	1729	1673	1665	1670	1649	1629	1629
11	Suecia (12)	1599	1612	1617	1609	1635	1632	1618	1607	1609
12	Suiza (10)	1643	1633	1623	1615	1613	1607	1592	1576	1568
13	Francia (14)	1484	1500	1507	1489	1494	1496	1490	1474	1473
14	Dinamarca (15)	1479	1456	1450	1446	1436	1455	1443	1438	1436
15	Noruega (18)	1420	1426	1430	1407	1415	1421	1420	1408	1427
16	Países Bajos (16)	1430	1430	1430	1422	1421	1422	1426	1421	1425
17	Alemania (17)	1425	1424	1418	1373	1390	1393	1374	1363	1371
18	Bélgica (13)	1575	1579	1572	1554	1560	1572	1573	1576	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos OCDE. Entre paréntesis posición ocupada en el 2006 (de mayor a menor)

Tabla 9.2. EPA, principales series de interés (en miles y porcentaje)

Trimestre	Activos	Ocupados	Parados	Tasa de actividad (en %)	Tasa de paro (en %)
1992TI	15629,2	12909,4	2719,8	50,61	17,4
1992TII	15669	12893,3	2775,7	50,62	17,71
1992TIII	15746,9	12869,8	2877,1	50,75	18,27
1992TIV	15777,8	12616,8	3161	50,73	20,03
1993TI	15741,2	12327	3414,3	50,5	21,69
1993TII	15833,8	12323,6	3510,2	50,69	22,17
1993TIII	15974,9	12321,3	3653,6	51,03	22,87
1993TIV	16020,3	12203,3	3817	51,06	23,83
1994TI	16021,4	12088,6	3932,9	50,95	24,55
1994TII	16081,6	12186,1	3895,5	51,02	24,22
1994TIII	16113,1	12277,8	3835,2	51	23,8
1994TIV	16134,8	12278	3856,7	50,95	23,9
1995TI	16153,7	12359,6	3794,1	50,9	23,49
1995TII	16162,9	12494,8	3668,1	50,81	22,7
1995TIII	16293,5	12603,8	3689,7	51,1	22,65
1995TIV	16300,4	12590	3710,4	51,01	22,76
1996TI	16362	12626,7	3735,3	51,03	22,83
1996TII	16429	12787,1	3641,9	51,08	22,17
1996TIII	16616,7	13007,8	3609	51,49	21,72
2010TI	23270,5	18652,9	4617,7	60,09	19,84
2010TII	23406,4	18751,1	4655,3	60,41	19,89
2010TIII	23404,4	18819	4585,4	60,37	19,59
2010TIV	23377,1	18674,9	4702,2	60,25	20,11
2011TI	23347,3	18426,2	4921,2	60,16	21,08
2011TII	23466,2	18622	4844,2	60,44	20,64
2011TIII	23482,5	18484,5	4998	60,44	21,28
2011TIV	23440,3	18153	5287,3	60,29	22,56
2012TI	23433	17765,1	5667,9	60,31	24,19
2012TII	23489,5	17758,5	5731	60,5	24,4
2012TIII	23491,9	17667,7	5824,2	60,55	24,79
2012TIV	23360,4	17339,4	6021	60,23	25,77
2013TI	23308,4	17030,2	6278,2	60,18	26,94
2013TII	23207,9	17160,6	6047,3	60	26,06
2013TIII	23173,4	17230	5943,4	60,04	25,65
2013TIV	23070,9	17135,2	5935,6	59,86	25,73
2014TI	22883,9	16950,6	5933,3	59,46	25,93
2014TII	22975,9	17353	5622,9	59,63	24,47
2014TIII	22931,7	17504	5427,7	59,53	23,67
2014TIV	23026,8	17569,1	5457,7	59,77	23,7
2015TI	22899,4	17454,8	5444,6	59,45	23,78
2015TII	23015,5	17866,5	5149	59,79	22,37

Fuente: Elaboración propia a partir de principales resultados EPA

Tabla 9.3. Composición por edad y educación de los nuevos empleos y del total de empleos

1994							
Nuevos empleos	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	>64	Total
Primaria o menos	6,28	6,83	8,44	7,26	3,31	0,31	32,26
Secundaria, FP medio y postsec. no sup.	28	15,79	4,13	1,58	0,32	0,02	49,84
FP superior	3,74	2,8	0,45	0,22	0,13	0,1	7,34
Universitaria	2,3	6,83	0,92	0,3	0,17	0,05	10,56
Total	40,32	32,25	13,94	9,36	3,75	0,37	100
1994							
Total de empleos	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	>64	Total
Primaria o menos	1,97	4,95	10,82	12,94	9,52	0,77	40,98
Secundaria, FP medio y postsec. no sup.	9,23	14,67	8,88	4,09	1,35	0,09	38,30
FP superior	1,19	2,81	1,24	0,72	0,26	0,01	6,22
Universitaria	0,53	5,40	4,54	2,60	1,21	0,22	14,49
Total	12,92	27,83	25,48	20,34	12,34	1,09	100,00
2014							
Nuevos empleos	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	>64	Total
Primaria o menos	1,39	1,77	2,60	2,53	1,27	0,28	9,85
Secundaria, FP medio y postsec. no sup.	12,41	15,93	14,43	10,74	2,83	0,07	56,41
FP superior	2,63	4,52	2,57	1,32	0,12	0,06	11,22
Universitaria	3,34	10,64	5,78	2,15	0,53	0,08	22,51
Total	19,76	32,86	25,38	16,74	4,75	0,50	100,00
2014							
Total de empleos	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	>64	Total
Primaria o menos	0,32	0,77	1,19	1,86	2,46	0,28	6,87
Secundaria, FP medio y postsec. no sup.	2,83	11,02	14,49	14,62	7,11	0,24	50,31
FP superior	0,56	3,52	4,82	3,01	0,83	0,04	12,78
Universitaria	0,61	7,33	11,38	7,08	3,34	0,29	30,04
Total	4,32	22,64	31,88	26,58	13,74	0,84	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA

Tabla 9.4. Diez actividades con mayor peso en los nuevos empleos y en el total de empleos

1994					
	<i>Tipo de actividad</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
		Código CNAE93	Porcentaje	Código CNAE93	Porcentaje
1	Construcción	45	13,66	52 ⁽²⁾	10,87
2	Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	52	11,84	45 ⁽¹⁾	9,06
3	Hostelería	55	8,85	1 ⁽⁴⁾	8,93
4	Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	1	7,91	75 ⁽⁹⁾	6,37
5	Otras actividades empresariales (jurídicas, contabilidad, notaría, secretaría, servicios técnicos etc.)	74	5,50	55 ⁽³⁾	6,1
6	Educación	80	4,43	80 ⁽⁶⁾	5,51
7	Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	95	4,26	85	4,96
8	Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	51	4,23	74 ⁽⁵⁾	4,36
9	Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	75	3,83	51 ⁽⁸⁾	3,91
10	Industria de productos alimenticios y bebidas	15	3,13	60	3,46
Total		67,64		63,53	
2014					
	<i>Tipo de actividad</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
		Código CNAE09	Porcentaje	Código CNAE09	Porcentaje
1	Comercio al por menor, excepto de vehículos de motor y motocicletas	47	11,26	47 ⁽¹⁾	10,67
2	Servicios de comidas y bebidas	56	10,7	84 ⁽⁷⁾	7,17
3	Agricultura, ganadería, caza y servicios relacionados con las mismas	1	6,25	85 ⁽⁴⁾	6,85
4	Educación	85	5,72	56 ⁽²⁾	5,87
5	Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	97	5,28	86	5,63
6	Construcción de edificios	41	4,14	46 ⁽¹⁰⁾	4,2
7	Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	84	4,09	97 ⁽⁵⁾	3,95
8	Actividades de construcción especializada	43	3,66	1 ⁽³⁾	3,9
9	Servicios de alojamiento	55	3,45	43 ⁽⁸⁾	3,14
10	Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	46	3,31	81	3,1
Total		57,86		54,48	

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA. En rojo, coincidencia de actividad entre nuevos empleos y total de empleos; subíndice, posición ocupada en la clasificación de nuevos empleos.

Tabla 9.5. Motivo de tener contrato temporal

<i>Motivo de tener contrato temporal</i>	Nuevos empleos		Total de empleos	
	1994	2014	1994	2014
Desconoce el motivo/no sabe	2,33	0,27	2,63	0,25
Por no haber podido encontrar un empleo con contrato indefinido	90,52	90,05	88,98	89,62
Por no haber querido un empleo con contrato indefinido	0,38	2,93	0,36	2,92
Por otras razones	6,77	6,75	8,03	7,21
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA.